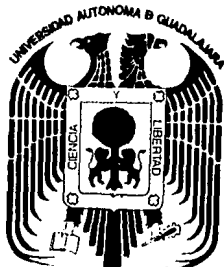


# UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUADALAJARA

Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México

---

## Escuela de Filosofía y Letras



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## MARIANO AZUELA El Médico Escritor

### TESIS PROFESIONAL

que para obtener el título de:

**Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas**

presenta:

**CRISTINA RUIZ URIBE**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Mariano Azuela

-el médico escritor-

<u>INTRODUCCION</u>	1
<u>CAPITULO I</u>	
<u>EL HOMBRE</u>	4
<u>CAPITULO II</u>	
<u>EL TEMA DE LA MEDICINA</u>	9
a) Muertos	10
b) Médicos	17
c) Estudiantes de Medicina	57
d) Enfermeras	61
e) Enfermos	65
f) Enfermedades	97
g) Tratamientos médicos, curaciones	138
h) Las Instituciones de Salud	146
i) Alcoholismo, Delirium Tremens	152
j) Partos	160

CAPITULO III

EL LENGUAJE

Lenguaje técnico 162

Lenguaje culto relacionado con la medicina 172

Lenguaje popular relacionado con la medicina 173

CONCLUSIONES 176

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 177

BIBLIOGRAFIA GENERAL 196

## INTRODUCCION

Mariano Azuela (1873-1956), es uno de los literatos mexicanos más notables de la primera mitad del siglo XX. Es el que abre el ciclo de la novela de la Revolución, de hecho su obra más estudiada en este aspecto es "Los de Abajo". Entre sus obras podemos contar teatro, cine, ensayo, cuento y novela, y es este último género, el novelístico, el más importante.

Mariano Azuela, fue médico en ejercicio, de vida profesional activa, conoció todos los ambientes que vemos retratados en sus novelas, vivió y fue espectador de tragedias de sus personajes, de sus logros, de sus fracasos, de sus miserias físicas y espirituales.

Ha sido estudiado por críticos tan connotados como Francisco Monterde y Arturo Rivas Sáinz. Tenemos también las "Páginas Autobiográficas" del propio Azuela a manera de 'carta proemio' donde también nos cuenta retazos de su vida, andanzas, crea-

ciones y recreaciones literarias.

Se ha pasado por alto, sin embargo, el observar cuánto su vida profesional ha influido en su obra. Cómo su quehacer médico se refleja en su quehacer literario.

En el presente trabajo nos propusimos mostrar la presencia del médico, de Mariano Azuela escritor, en su obra novelística. Para ello hemos seguido el plan que a continuación describimos.

La metodología participa de los cánones que Enrique Anderson Imbert menciona en sus "Métodos de Crítica Literaria", es decir, tomamos el punto de vista del autor mismo.

En un primer capítulo mencionamos datos biográficos representativos. En el segundo capítulo quisimos demostrar la presencia del médico a través de sus personajes y ambientes como lo son los muertos, médicos, estudiantes de medicina, enfermeras, enfermos, enfermedades, tratamientos y curaciones, insti-

tuciones de salud, alcoholismo y partos. Tomamos citas textuales de la obra novelística relativas al asunto en el orden mencionado a manera de una selección de acuerdo al acomodo que en las Obras Completas de Azuela editara el Fondo de Cultura Económica. Después de cada cuestión, hacemos algunos comentarios con relación a aspectos literarios y demostrativos del reflejo de la medicina.

Otro capítulo lo hemos dedicado a comentar el lenguaje. La terminología médica, el lenguaje culto y el lenguaje popular relacionados con la medicina, éstos a manera de muestra solamente, dadas las limitaciones del trabajo.

En las conclusiones pretendemos demostrar que el quehacer médico y el quehacer literario de Mariano Azuela convergen en el médico-escritor de la primera mitad del siglo XX.

No pretendemos haberlo dicho todo. En la obra de este autor quedan aspectos no explorados.

CAPITULO IEL HOMBRE

Mariano Azuela, "médico desinteresado y novelista de vocación irrefrenable" (1), nació el 10. de enero de 1873 en Lagos de Moreno, Jalisco; sus padres fueron don Evaristo Azuela y doña Paulina González.

Cursó sus primeros años en el Liceo del P. Guerra en su lugar de origen.

De joven va a la capital del Estado, Guadalajara, y se inscribe en la Universidad para estudiar medicina.

Con las lecciones aprendidas en los libros de texto, alterna lecturas de novelistas franceses -los Goncourt, Balzac, Flaubert, Zola, Daudet-: cabe mencionar que a principios de siglo los libros de medicina eran ediciones en francés.



En las vacaciones vuelve a la paz del terruño y entre paseos campestres y estancias en algún rancho se va familiarizando con el paisaje, con los tipos y costumbres de la región, conoce alteños y abajeños -Lagos está en el medio- a los que pintará en la lucha armada y novelas de tema rural. Los oye hablar y conversa con ellos.

El escritor se ha ido forjando entre lecturas, paseos y conversaciones. En 1896 le publican unos artículos "Impresiones de un estudiante" en un periódico de México, a donde también ha ido.

Se revela como cuentista en los Juegos Florales de Lagos de 1903 donde obtiene un diploma por su narración "De mi tierra".

Después de obtener el título de médico, el doctor Azuela se instala en Lagos donde a la vez que ejerce su profesión prosigue en lecturas y escritos y contrae matrimonio con Carmen Rivera.

En 1909 es autor de cuatro libros y figura en-

tre aquéllos que se oponen a la reelección del General Porfirio Díaz.

Participa en la política de oposición como simpatizador de Madero y al triunfo de la revolución es jefe político de Lagos. Más tarde fue Director de Educación Pública en la capital de Jalisco.

Cafdo Madero se incorpora como médico a las fuerzas de Julián Medina, y ve de cerca la lucha, al lado del jefe villista itinerante por el centro y el norte.

A la derrota de Villa se ve obligado a expatriarse en El Paso, Texas donde escribe en 1915 "Los de Abajo". Vuelve y con su familia se traslada en 1917 a la ciudad de México, como médico de pobres trabaja en un dispensario público "en la humilde barriada de Peralvillo" (2).

El doctor Azuela cura, observa y escribe, aunque por la situación política que describe en sus novelas no logra que se impriman.

En 1938 a través de una adaptación de "Los de Abajo" tiene su primera experiencia en el teatro.

Después el Colegio Nacional le abre sus puertas y recibe un diploma de miembro fundador de manos del entonces Ministro de Educación Octavio Véjar Vázquez, estando presentes Antonio Caso, Alfonso Caso, Carlos Chávez, Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, entre otras personalidades destacadas en las Bellas Artes y la cultura. (3).

Luego de veinticinco años de médico (1943) deja de ejercer; dicta conferencias, escribe y en 1949, recibe el Premio Nacional de Literatura.

En Páginas Autobiográficas (Ed. F. C. E.) se incluye un discurso del doctor Azuela que pronuncia el 26 de enero de 1950 en ocasión de que el Presidente de la República Mexicana Miguel Alemán Valdéz le entregara el Premio Nacional de Ciencias y Artes, máxima preseña que el Gobierno otorga a quienes sobresalen en la cultura.

Tiene otras experiencias en el teatro y en el cine al adaptar sus obras para la escena y la pantalla.

"Lee -y relee- a Prust y otros autores: algún inglés, algún ruso, algún noruego" (4). Escribe estudios sobre novelistas franceses y mexicanos; da clases, ofrece lecturas, traza su autobiografía; colabora en diarios y revistas.

De cuando en cuando vuelve al terruño, sin dejar la máquina de escribir.

Recorre la colonia de Santa María para visitar a sus hijos casados, hasta que "la muerte lo encontró lúcido en la madrugada del 1o. de marzo de 1952" (5). Al día siguiente recibió sepultura en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

## CAPITULO II

### EL TEMA DE LA MEDICINA

Mariano Azuela conoce el alma humana. La conoce por ser de un pueblo de provincia, por haber estado fuera de su hogar durante sus estudios, por ser esposo y padre, por haber participado en la Revolución, por ser médico, por haber visto en fin, la vida y la muerte de cerca.

En su obra novelística podemos constatar como refleja ese conocimiento de lo humano y a través de asuntos de medicina nos presenta al hombre, a los hombres de todos los tiempos con sus miserias, con sus dolencias físicas y morales y también con sus logros. En este trabajo tal vez abundarán los sufrimientos del individuo, de la colectividad, de la nación entera en particular, sin que por ello pueda decirse que sus personajes no puedan ser universales y situarlos en un momento o en una época determinada.

Quede patente de que nuestro autor hace literatura mexicana con asuntos mexicanos de todos los tiempos -pasados y presentes- porque en su obra encontramos similitudes y diferencias de fines del siglo pasado y de lo que va del siglo XX.

a) Los Muertos

"... de señor Pablo no quedaba más que el casco, y se mantenía en pie como esos viejos robles heridos por el rayo y con el corazón hecho cenizas" (6).

"...inmediatamente se trasladó el personal del Juzgado al lugar de los acontecimientos, que es la casa número 23 del Callejón de los Varilleros y da fe tener a la vista el cadáver de una mujer que se encuentra en el suelo, boca arriba y bañada en sangre. Es de color moreno, ojos y cabellos negros, viste blusa de percal y enaguas de gasa color de rosa. Examinado que fue, se le vio una herida punzocortante situada en el pecho izquierdo, abajo del mame-lón, de cinco centímetros de longitud y de profundidad no determinada..." (7)

"Las siluetas de los ahorcados con el cuello flácidos, los brazos pendientes, rígidas las piernas, suavemente mecidos por el viento" (8)

"Un grito desgarrador los hizo precipitarse a la alcoba. Aquella cara de asceta, enjuta y amarilla, aquellos ojos oscuros don-

de acababa de arder intensa llama espiritual, aquella cabeza nimbada de canas, hundíase dulcemente en albos y blandos cojines. Archibaldo se acercó piadosamente, lo besó en la frente, luego levantó su maxilar caído ya y lo mantuvo fijo por medio de un pañuelo..." (9).

"No obstante que su laringe de cartón se obstinaba en negarle paso al aire y que sus labios se niegan a moverse; que el frío extraño agarrota sus brazos y sus piernas, comienza a sentirse pasmosamente sano". (10)

"Entonces el esqueleto forrado de una piel como de bota de vino vacía y enjunto puede enderezarse. Y José y María, ya con las quijadas caídas y tiesas, articula apenas, ratificando su última voluntad:

- A él... todo..., es mi hijo..." (11).

"Con suprema alegría apura las heces de la vida. Ego te absolvo a peccatis tuis... En el silencio. En la paz, sus párpados de plomo son lámparas de Crokers para una luz tan intensa que sólo con sus ojos cerrados se puede mirar. Como una pradera inmensa olorosa a tomillo, a tierra mojada. Como una paloma blanca que batiera sus alas de armiño. Como el bienestar inefable del viajero rendido que encontró de pronto muelle lecho donde descansar sus carnes magulladas y sus huesos rotos" (12).

"No llegaron ni a la Cuaresma porque en mitad de la noche a la mañana se

quedó sola en este valle de lágrimas. Doña Tecla, calculando mal la fuerza de sus piernas se aventuró a cruzar la calzada y una motocicleta la levantó en peso y la puso de cabeza sobre la banqueta de cemento. Dicen que cuando vino la Cruz Roja ya no respiraba" (13).

"A uno de los más pequeños le falló su autothermorregulador y comenzó a toser muy feo, al medio día dejó de toser y por la noche de respirar.

En la mesa de trabajo de Bartolo, desocupada de los útiles de oficio, yacía el difuntito tras la sucia cortina de manta, en un cono de sombra" (14).

"La muerte suele ser inoportuna. Los clientes y vecinos de Bartolo se obstinaron en ignorar la pena que lo afligía. Lolita se dio a poner ramos en puertas y paredes, mientras los vecinos y transeúntes desocupados y curiosos se aglomeraban a la puerta, en espera del desfile nupcial" (15).

"El viejito de arriba sintió como si le hubiesen arrancado otra planta de su huerto. Primero fue Petrita con su ágil chismorreo de casa en casa, después la señora Julia... El día que se quedó quieto en su sillón con los ojos abiertos, sin molestar a nadie, le encontraron un nudo con quince pesos y un papel que decía: Para mi entierro... Nadie osó violar su voluntad. Se le dio sepultura de a quince pesos,



y, sin invitaciones ni acuerdos, todos los vecinos tomaron camión de a diez centavos planilla para acompañarlo a Dolores" (16).

"Viéndolo tan rígido sobre la tarima, revestido de negro, pechera blanca almidonada, la nariz afilada y la barba entre los dobleces del pañuelo colorado que fijaba sus maxilares, se acordaron (a su pesar) ..." (17).

"Olfía mal: quizás las coronas de flor de Santa María, por la cera derretida de los cuatro cirios chisporroteantes o tal vez por el cadáver que comenzaba a descomponerse" (18).

"Y un buen día don Eusebio, el doctor Ruiz y el padre De Anda, entristecidos y resignados, encabezan el cortejo fúnebre al panteón municipal y dicen que bendito sea Dios que su amigo ya está descansando" (19).

"-¿Na Refugio? Dende que ha que la enterramos... una comida de tunas y carne de puerco, se tapió de las dos vías y... También están ya bajo tierra seña Melquias, Juan Bermúdez y Andrés el caballero" (20).

"Quizás al reconocerlo, la emoción tremenda había venido a darle la muerte más dulce que pudiera desear. La dicha había quedado fijada en su última sonrisa, petrificada en su semblante por la rigidez cadavérica" (21).

"Don Juan se había extinguido como

una llamita silenciosa.  
 Todos se levantaron.  
 La vela de sebo se acabó a las  
 dos de la mañana; pero, como  
 hacía muy bonita luna, una rá-  
 faga bañó el cuerpo durante  
 muchos minutos" (22).

Como puede verse, nuestro autor no se goza ha-  
 blando de los muertos, sin embargo nos habla de  
 ellos. Habla en una forma serena, clara, sencilla y  
 realista.

La primera narración es un tanto brusca, recia  
 "cascajo", "roble", "rayo", "cenizas" (6).

El siguiente caso no puede ser mas llano, es  
 objetivo, a la usanza de su época, de los pueblos  
 de hoy y de siempre, amén de que Azuela menciona en  
 sus "Páginas Autobiográficas" cómo la lectura de un  
 legajo de medicina forense le inspiró para escribir  
 su novela "Mala Yerba" (7).

La escena descrita no puede ser más trágica pe-  
 ro se suaviza por el lenguaje técnico (8).

Otros muertos los presenta con palabras elegantes, "asceta", "enjuta"... poco usuales pero sin ser rebuscadas, esto da un tono solemne al relato, acorde a las circunstancias, de hecho los personajes de esta novela son casi de la clase alta (9).

En el caso del moribundo describe como va casi adoptando la rigidez cadavérica: "laringe de cartón", inmovilidad de sus miembros, y como la mayoría de los casos en el momento de la muerte inminente, sienten sanar, es decir, como si de repente desaparecieran los dolores y sufrimientos físicos (10).

El mismo moribundo, José María con las "quijadas caídas y tiesas", sabedor de su fin, expresa su última voluntad (11).

Luego describe la muerte de José María, cómo el personaje muere al fin con tranquilidad, representada en la "pradera inmensa olorosa a tomillo..." "como paloma blanca con alas de armiño"... "bienestar inefable" "muelle lecho..." imágenes sensoriales que nos indican la muerte sosegada (12).

En el siguiente hay cierta ironía fina, y no nos dice que se murió en forma directa, lo insinúa en pocas palabras (13).

Conmueve por la ironía y seriedad dolorosa del relato del difuntito. (14).

Hay contraste entre la tristeza por la muerte de un ser querido y la indiferencia de las gentes que a veces evaden la realidad (15).

Conmovedora es también la muerte del "viejito de arriba" (16).

Describe las costumbres de los pueblos de vestir a los muertos para esa ocasión y el fijar el maxilar inferior con el paliacate (17).

El siguiente muerto impresiona por su realismo "olfa mal", los muertos no huelen bien (18).

Otro es el que llevan a enterrar sus amigos y en pocas palabras describe la escena fúnebre (19).

Describe la enfermedad que le causó la muerte con lenguaje popular (20).

Hay contraste en el lenguaje empleado, la primera figura resulta hasta poética y la segunda realista (21).

Este otro muerto es también sencillo las figuras que usa sugieren ternura y poesía (22).

Azuela nos presenta a los muertos como médico; con los signos y síntomas de la fase terminal de una enfermedad. Como escritor hace una narración interesante y amena que impresiona, muestra la muerte como una realidad que no puede evitarse, rodeada de personajes y circunstancias casi palpables que conmueven y estrujan.

b) Médicos

"--Hola, pase usted, señor doctor"  
(23).

"El señor doctor Caracas, uno de los personajes más instruidos e

ilustrados de la localidad" (24).

"...el doctor iba a misa, pero sólo porque a ello lo obligaban sus hermanas" (25).

"--¡Hola, hola, el señor doctor Caracas! ... y el señor doctor Niza... los señores doctores" (26).

"--Es un farsante -dijo el doctor Niza--" (27).

"Pero el médico a quien consultaron, un alemán de nombre muy atravesado pues bien, el médico alemán dijo que sin los lentes me quedaría ciega y qué médico! Ocho pesos por consulta, y no crean que si quiera van a casa de uno, hay que esperarlo en sus consultorios horas y más horas... La calle se aprieta de carruajes de la gente más elegante de México ... Pero ¡cómo no! ¡El médico de Carmelita! ..." (28).

"El revés del doctor Niza, sujeto flaco, nervioso, violento en dichos y hechos...

--Perdóneme señor doctor, no se de qué me habla...

El doctor Niza apenas cabía de regocijo" (29).

"--¡Magnífico!- prosiguió ya de su cuenta el doctor Niza (30).

"¡Claro! como de agradable fue para el doctor Niza..." (31).

"--Pero no está diciendo más que barbaridades, compañeros --exclamó

el doctor Caracas, uña y carne del Juez de Libros-" (32).

--De lo que se deduce -respondió cruelmente irónico el doctor Niza, que dejara las sobras de su trabajo profesional a su compañero Caracas-" (33).

"El doctor Caracas meditó una venganza. Paciente esperó a que se hiciera un completo silencio... -¿Y qué tales le han parecido al señor doctor los que él ha escuchado?" (34).

"En posesión perfecta de su papel de 'clown' y riendo con sarcasmo, el doctor Caracas se acercó al ofido del Juez de Letras y dijo casi en voz alta:

--¡Lo reventé!

pero lo que me maravilla es que el señor doctor concorra a las ceremonias religiosas.

--¡Lo reventaron, compañero! -dijo el doctor Niza, casi de pie" (35).

"Pocos no habían sido víctimas alguna vez de las bromas odiosas del doctor.

Y mientras, plomizo de rabia, el doctor Caracas se mordió los labios...

-- El doctor es así... ustedes lo conocen: bromista e incapaz. Pero no se imaginan que sea un impío como el "otro". Tiene tantas y tan distinguidas relaciones que es un deber ser como es" (36).

"...me comprometo a llevar el compás circular -insistió el doctor Caracas, terco e irreductible. El doctor Caracas imperturbable continuó haciendo el gesto de mover el manubrio de un cilindro tras las almbicadas posaderas de Barbarito" (37).

"El doctor Caracas hacía reír a un grupo numeroso de jóvenes, girando sobre sus propios talones y haciendo volar las alas de su jaquete 'cola de pato', para imitar al guajolote... de bracero con el doctor Niza, recibió un golpe de vista espléndido..." (38).

--Este amparo -dijo el licenciado a su amigo el doctor Niza- está muy lejos de ser un amparo" (39).

"En ese momento los interrumpió un criado con un recado de urgencia para el doctor.  
-- Es sólo para poner una inyección.  
-- ¡Qué se vaya al diablo el doctor Niza! ¡No faltaba más que dejarlo a usted haciendo esa 'cuija'..." (40).

"El doctor Caracas hacía desternillarse de risa a don Anastasio con sus chistes de cajón. Aparte de las chocarrerías del doctor y de la charla insustancial de don Agapito, nada se decía" (41).

-- ¡Bah, hombre, Agapito, no digas eso: a nuestro Juez de Letras le choca mucho eso de regalitos! -ex-



clamó el doctor Caracas.  
 Todos festejan la ocurrencia del  
 doctor y ni las paredes siquiera  
 se pusieron rojas de vergüenza"  
 (42).

"--Bien -habló el Juez cuya alterada  
 fisonomía por la inoportuna ob-  
 servación del cándido don Agapito,  
 habíase corregido con la gracejada  
 del doctor-...  
 todos se pusieron de pie y se des-  
 pidieron reiterando sus confianzas,  
 no sin que el doctor aludiera de  
 nuevo a las mulas, a la vaca y a  
 la tesorería..." (43).

"--¡Hola, doctor Niza!  
 Si el gobierno del Estado tomaba  
 cartas en el asunto, el doctor  
 dio amplísimos detalles al licen-  
 ciado..." (44).

"El doctor tuvo que detenerse en  
 una casuca..." (45).

"Al doctor Caracas, que realmente  
 creía ser el director de aquella  
 comedia torpe.  
 Si el doctor Niza hubiese estado  
 presente en la entrevista, sólo  
 al oír al Juez llamar compañero  
 ..." (46).

"Y los liberales nos contentamos  
 con repetir las bufonadas del  
 doctor Caracas" (47).

"--¡Hola, doctor Caracas!  
 --Vamos a ver que pasa -dijo el  
 doctor tomando el brazo del Juez"  
 (48).

"Sin embargo el doctor Niza se sostenía inflexible en su determinación de que ningún extraño hablara con el enfermo. Las atenciones de su amigo el doctor Niza, la resistencia vigorosa. El doctor se negaba a hablarle de ella" (49).

"¿Será cuestión de traer de nuevo al médico? ... ¡Ya verás el médico que te voy a traer, Ana María! ¿conque caprichitos conmigo?" (50).

"-- ¡Infección intestinal! -dice fatídico y con su solemnidad habitual el buen doctor don Sebastián, eminencia en píldoras y cataplasmas" (51).

"--Entonces que el médico espere ¡No faltaba más! Bien pagado está con el peso diario que se embolsa desde hace una semana" (52).

"Mejor ocasión no puede presentarse al señor doctor, miembro honorario de la Sociedad Protectora de Animales, presidente 'ad honorem' de la Liga Antialcohólica.

Ramón se queda lelo oyendo hablar a su buen doctor que ahora le pondera las delicias bucólicas la leche caliente al pie de la vaca.

Radiante y triunfal el doctor se despide y se aleja" (53).

"-- Me da pena con el doctor, mamá.

--¿Pena por qué? ¿No se le han pagado sus visitas peso sobre peso y al contado?" (54).

"Me parece difícil amigo Venancio, que pueda usted obtener el título de médico que ambiciona tanto aquí en los Estados Unidos, por más que haya reunido suficiente oro y plata para comprarlo" (55).

"Por fin se le hizo entrar de nuevo en el gabinete de la eminencia. Este le alargó un papel... -Reposo absoluto. Agua pura durante veinticuatro horas; agua y leche otras tantas cada cuatro horas" (56).

"El doctor Estrada del 19 (no es recibido, pero es muy acertado); ..." (57).

"¡Como si yo no supiera que los médicos viven de mantenerle a uno las enfermedades!; Tuvieran temor de Dios! No, señor, dinero, dinero y dinero y cuando voy a la consulta gratis, me recetan puro carbonato y me roba el boticario ¡Muchas gracias!" (58).

"El médico mira al cura como algo infinitamente menos que un punto de microscopio: la ciencia positiva, inaccesible a las ignorantes...

La ciencia se asoma por las pupilas dilatadas de unos párpados incoloros y acartonados, toma el pulso que no existe y con la infinita suficiencia de sí mismo, traza un gran gesto en el espacio: ¡Ya es tarde!" (59).

"La opinión de dos empleados interpretando la ley, es igual a la opinión de dos médicos con un enfermo" (60).

"Yo acababa de acordarme del doctor Romero mi paisano condiscípulo de escuela, a quien jamás había pedido ningún favor. Es de los médicos de más fama y tiene su consultorio por Madero...

--Adelante caballero.

--¡Que caballero, ni que caballero! Soy Nicho el coyote de Cienegecilla. ¿No te acuerdas pues de mí, Monchito? ...

Como que le chocó el apelativo, los alacranes se le arriscaron ... Le tembló de nuevo su bigotito encerado" (61).

--El médico lo ha recetado y como a la pared.

--Habrán ido con curanderos de uno o dos pesos consulta. Sebastián, ahora mismo te llevo con las notabilidades de la ciencia. Si tu padre gana harto dinero, es para eso, para nuestra salud, para nuestro bienestar. Si no fuera así, maldito sea el dinero. Vístete pronto. Lo que se necesita es no pararse en precios. ¡Gracias a que estamos en México y no es nuestro pueblo infeliz, donde si uno se enferma sólo al sepulturero le da quehacer: ¡Aquí hay médicos, lo que se llama médicos!" (62).

--¡Bandidos, me han estafado! Idas y venidas de consultorio en consultorio. Examen del gargajo. De los orines, reacción de quien

sabe que diablos, rayos X por delante, por detrás y de costado, cuatro tremendos arañazos en los brazos, y respire y diga treinta y tres, treinta y tres... Total: cuatrocientos pesos" (63).

"--Mucho dinero -observó la indita de la cocina que no creía en la Ciencia porque nunca la había ni olido-, mucho dinero por decirles lo que yo le adiviné al niño Sebastián desde que lo ví. Llévanselo a mi pueblo, que allí no se da el tisis" (64).

"Hasta en el tratamiento coincidió la indita de la cocina con el parecer de los sabios que se queman las pestañas para tener automóviles de gran lujo y residencias en las colonias de los aristócratas" (65).

"Cada parroquiano tenía su eminencia a quien recomendar; desde el especialista que cobra veinte pesos por consulta y hace esperar dos o tres días hasta el de los granulitos, que por veinte centavos le da todo: el remedio y el trapito" (66).

"--En cuestión de éxitos -dijo Benito, hombre conocedor, como del mismo oficio, no hay quien no los tenga. Todos hacen milagros. Prefiere pues a los de los globulitos: te robarán menos y el resultado será igual" (67).

"--Yo estuve tuberculoso -dice don Chole carraspeando fuerte para limpiarse la voz- escupí san-

gre muchas veces y el doctor Torres Borrego me dejó bueno.  
 --Uno de nuestros sabios más eminentes; profesor de la Escuela de Medicina, miembro honorario de la Academia de Medicina su nombre anda hasta en el extranjero, y no cura otra cosa: su especialidad es la tuberculosis pulmonar" (68).

"Señor doctor, examíneme muy bien a este muchacho, lo han visto ya muy buenos médicos, pero nadie le atina a su enfermedad cúremelo pronto, por lo que me cueste. Y para que no estemos perdiendo el tiempo, yo le pago en un día lo que tenga que cobrarme en un año, o lo que sea con tal que en un día me lo deje bueno" (69).

"Mi hijo Sebastián se muere y necesita con urgencia al médico para que al momento me lo vaya a ver.

--Yo le aconsejaría paisano, que mejor fuera entonces a la clínica del doctor Charcot, pues es el único que yo sepa, que baja a curar en espíritu" (70).

--El médico que lo atiende ha dicho que hay algo de parálisis general, delirio de persecución" (71).

"Soto seguía como médico militar, pero Rodríguez, separado...

--Tanto tú -dijo el médico- como todos los de aquí lo juzgan están muy equivocados" (72).

--Me harías un señalado servicio

doctor porque como futuro Presidente de la República necesita un gran carro...

--Que eres el mismo romántico que dejé en Chihuahua, querido médico" (73).

"El médico no lo oía, no quería oírlo: era de esas gentes que gustan de embriagarse con sus propias palabras" (74).

"El médico plegó los labios no desdenosamente sino con el dolor de su impotencia verbal" (75).

--¿Qué me respondes ahora Rodríguez? -exclamó el médico con ademán victorioso.

--Efectivamente doctor, tengo que rectificarme en parte" (76).

"Los médicos son los que menos entienden y los que menos saben ser médicos" (77).

--Eso es, ¿verdad? Puros nervios me lo han dicho en casa, todo el mundo me lo repite. Estoy juntando unos centavos para ver a un médico muy acertado que tiene su consultorio en Madero y cobra veinte pesos por consulta. Dicen que hace maravillas" (78).

"Fuí a ver al médico famoso, ¿sabes? Psicoanalista. Me hizo sentar en un gran sillón acojinado, me volvió la espalda, sentado también frente a su escritorio. "Hable de lo que se le ocurra" me dijo y allí me tienes hablando como una loca, hasta que a él le dio la gana de mirar su reloj

y callarme: "¡Basta! Vuelva dentro de quince días" (79).

"Quince días que para mí habrían sido quince años, si no hubiese tenido que llevarle otros diez pesos. Tenía ansia de saber en que paraba la mogiganga. Y otra vez: "siéntese y hable de lo que se le ocurra". Unas ganas de soltar la carcajada. Viejo seco, narigón, con unas antiparras en la punta de las narices y unos ojos de idiota. Pero de idiota que sabe muy bien jalar el dinero. "Ya cálllese, su incógnita está despedjada". "A mí me daba brincos el corazón" (80).

"... "Usted está enamorada de su tío Pedro, vuelva dentro de un mes..."

Allá va otra vez la muy babosa a llevarle otros diez pesos..." (81).

"Con la exuberancia de los bosques las plagas aumentaban y con ella la clientela de Margarita, que en vano los despachaba con el médico del ingenio.

--¡Eya! Pos si no le tenemos fe, ni tampoco nos hace caso" (82).

"Abrió al fin los ojos, después del segundo vaso, y reparando en el médico de la vecindad, el hermano de la señorita Beatriz, sentado en un pobre banco de palo, con su viejo sombrero de bolita, el bastón de caña rematado en una calavera de marfil, el sobre todo gris-ratón tan sucio como



las caras hinchadas y convulsas"  
(83).

"--Conozco médicos endrogados con seis meses de renta que apenas ganan para la gasolina de sus autos, abogados que sólo ejercen su profesión dejando las casas que ocupan llevándose hasta las vidrieras cuando les cierran las puertas, por las deudas, el tendero, el carnicero, el panadero" (84).

"un médico joven, tan petulante como imbécil le dijo que tenía un padecimiento orgánico del corazón que la exponía hasta una muerte repentina" (85).

"--Petrita, no has sabido darme un hijo. ¿Qué te pasa? Vamos a ver al médico para que te examine. Lloró, se tiró de los cabellos, pateó de cólera y dijo que no y que no.

--Tienes razón para estar enojado conmigo. Llévame a lo de la facultativa de aquí a la vuelta: dicen que es muy acertada en esto de tener niños. Fuimos, la examinó, se puso pensativa, sacó dos botellas y me pidió cinco pesos" (86).

"--Hija, ¿que se me hace que esa bruja nos está explotando?. Cada ocho días te da dos botellas de agua y me saca cinco pesos y siempre nos está prometiendo que pronto se cumplirá nuestro gusto" (87).

"El médico lo desnudó y le hizo

un largo examen.

- Si usted lo cree necesario puedo pedir una prórroga de mi licencia para curarme en forma.

-No es preciso. Se cura sin necesidad de interrumpir ni un solo día sus ocupaciones habituales" (88).

"Campillo se demudó

-¿Cuánto tiempo?

-Cuatro años para comenzar

-¿Para comenzar?

El médico cultivaba el género cómico.

-A menos que prefiera un reumatismo, una hemorragia cerebral, una aortitis con posibilidad de muerte repentina, o algo más dilatado... el manicomio" (89).

"Por cinco pesos, el médico ebrio de la vecindad expidió un certificado que valió para declarar la irresponsabilidad del Impedido y ponerlo en libertad" (90).

"Tuvo que esperar una hora interminable, porque el doctor todavía no se levantaba.

-No se aflija, vecino dentro de ocho días lo pongo otra vez frente a su despacho.

Le puso una inyección, le cobró dos pesos y salió canturreando una tonadilla de cabaret" (91).

"Le contó que el médico la había examinado con mucho cuidado y le aseguró que no tenía ningún defecto físico que la imposibilitara para tener hijos" (92).

"--Los médicos -la interrumpió el

joven cada vez más exaltado- son como los sacerdotes; opinan de cuanto asunto se somete a su criterio y por eso son los que más disparates dicen.

La triple papada del médico onduló sacudida por una sonrisa benévola y satisfecha" (93).

"El del teléfono informó que el médico no estaba en su despacho, pero que habían ido ya por él a la cantina".

--"Cuando ese sinvergüenza no está durmiendo está bebiendo -rumoreó el viejo Federico" (94).

--"Una mano no se repone con dinero. Los operarios se quejaban del genio atroz del facultativo y los que estaban a la vista se admiraban de que no hubiese mandado echar fuera al maestro" (95).

--"¿Sabe lo que voy a hacer? ¿Me viene a enseñar mi profesión? -estalló apoplético" (96).

"Usted dispense, señor doctor; pero le ruego suspenda la operación mientras viene otro médico que voy a traer en el acto...

"...el médico optó por cerrar la boca, suspender la operación e ir a tonificar a la cantina.

--Una operación se paga mejor -dijo uno.

--Hay que exigir a la Compañía que nos cambie el personal médico" (97).

"Javier, ahora ya con su título de médico y en comisión del Departa-

mento de Salubridad para organizar una Delegación, fue de los invitados" (98).

--Los médicos se hacen ricos.  
 --Algunos ...  
 --Sólo los tontos ... o los que no rieren.  
 --Quizás yo sea alguno de esos" (99).

"Roberto parecía un desencantado prematuramente de la vida, pero sólo era un realista con un sentido de espiritualidad que lo alejaba de sus colegas de medicina. Tenía fama de neurasténico, después de una grave enfermedad que había pasado en el mismo hospital donde era interno. Antes había sido alegre amante de juergas" (100).

"Una modesta casita con una placa de latón en la puerta "Médico-cirujano" ... satisfecho con tener que comer y visitar a sus enfermos"; ¡Es un idiota! ¡Con ese tipo no se llega a ninguna parte!" (101).

"El doctor Ruiz a la puerta de su botica de 'El Socorro' (102).

"El doctor Ruiz, que ya no ejerce (ejerció alguna vez?) y con su botica se basta.  
 "El doctor Ruiz le hace la competencia a don Carlos en sabiduría: lee puntual y de cabo a rabo el "Reader's Digest", es asiduo radioescucha de la XEW, y en más de una ocasión ha puesto en apuros a

los "señores catedráticos" con sus capciosas preguntas" (103).

--Creo -dijo el doctor Ruiz- que su sobrino va en camino de ser una de las figuras más destacadas de la política nacional" (104).

--Ya se estaba petateando y lo llevaron a León, y el médico lo dejó tan bueno que dicen que hasta el olor de perro muerto le quitó" (105).

"Sufría como el médico que ha desahuciado a un enfermo y ve que el maldito no le da la gana de morir y a cada nuevo día siguiente que se hunde su reputación y con ella su clientela" (106).

"El doctor Ruiz ha llevado otra vez al compañero Monsiñis que honradamente no pide más análisis ni transfusiones, ni sulfas, ni penicilinas" (107).

"Otra cosa es lo que me aflige: otra vez lo del médico. Que en La Habana nomás me blanquearon y que si no me sigo curando cuatro años cuando menos, mi mal puede traer consecuencias muy serias. Los médicos por sacarle a uno el dinero exageran. Pero a mi me da cuidado de todos modos" (108).

--El doctor Espinoza consulta de 4 a 8 de la noche" (109).

"Antes de un mes de tratamiento moderno recuperó su bello color apiñonado, se iluminaron sus ojos claros, desaparecieron los dolores nocturnos y sus formas se

arredondearon. Se sintió rejuvenecida y dijo que el doctor Espinoza era una eminencia" (110).

"El médico de guardia, que era un psiquiatra muy inteligente..." (111).

--La veo muy mejorada. Parece que los paseos matinales le han hecho bien.

--Me prueban admirablemente. He aumentado dos kilos en menos de quince días. El doctor Aguirre me asegura que con los baños y el ejercicio voy a quedar nueva" (112).

--Ando también cayendo Julianito nomás falta que Sanjuanita me lleve al médico y me quiten el trago. En menos que se lo cuente me manda al otro mundo".

Los dos viejos estuvieron de acuerdo Julián declaró que si no había consultado todavía al médico para sus reumas era por el mismo temor" (113).

"Cuando el doctor Garcíadiego terminó su clínica dirigiéndose al interno del servicio"

--Il faut qu'elle arrange ses affaires aujourd'hui meme" (es necesario que arregle sus asuntos hoy mismo) (114).

Señor Fernández, estudie usted esta enferma hoy mismo. Uno solo se quedó con ella. La ayudó a acostarse, la cubrió muy bien y sentándose en la misma cama y a su lado tomó nota en un papel, repitiendo el interrogatorio. Desde cuándo estaba mala, cómo había empezado a enfermar, era casada, soltera, qué ofi-

cio tenía, en fin, qué clase de vida llevaba. Luego terminó diciendo los antecedentes de su familia" (115).

"Al obscurecer, se ve a lo lejos la silueta gris del médico con su parasol de Holanda, plegado a guisa de bastón" (116).

"Un hombre vestido de Kaki y de sombrero tejano...  
-Señor doctor, son mi madre y mi hermana Matilde" (117).

"Rosita mira hacia el fondo del carro donde el doctor fija etiquetas a unos frascos..."

"-¿doctor, verdad que no vamos corriendo ningún peligro?" (118).

"-Nicomedes, trae las canastas y la red -ordena el doctor-. La cosa va mal, señoritas, no sabemos cuántos días la vamos a pasar en des poblado" (119).

"Enferma disfrazada de afanadora, ya con dos miriápodos en el vientre, uno por apendicitis que nunca tuvo y otro por salpingitis que tampoco tuvo -bellas cifras estadísticas de valientes aprendices y futuras glorias de la ciencia médica bancaria" (120).

"Pero aquí erraste el camino y por eso le echan. Estos médicos lo único que saben hacer con nosotras es el amor. Un amor puro, desinteresado, sin consecuencias, ¿entiendes? Algo delicioso primor. Bueno, pues con eso y tu piel que después de cenar una, dos, tres, cuantas medidas te pida el cuerpo... ¡Mírame a mí! ¡Remedio que nunca falla..." (121).

"¡Oh, ese médico era un loco, y era un santo! ...Voy a contarle: sabía leer aquí en mi corazón como usted en ese libro..."  
(122).

"El amor al prójimo del cura de Santa Catarina, el perdón de las ofensas del doctor paralítico y el cumplimiento del deber de su esposa severa y equivocada".

"Altagracia, ebria de heroísmo del médico santo, mártir y loco"  
(123).

"Pero el médico gratis don ROSARIO nunca se negó. Aclaré lo del forcito" (124).

Sobre los médicos encontramos ciento tres citas, cifra representativa, Mariano Azuela conoce a los médicos y los describe con sus aciertos y desaciertos, con sus cualidades y defectos, es realista y objetivo, a veces irónico cuando señala los vicios más frecuentes en que caen algunos facultativos.

Menciona por ejemplo, que los médicos eran tenidos por instruidos e ilustrados (23) que tenían un autoconcepto elevado (24).

Habla de médicos famosos, extranjeros con mucha



clientela, que cobraban caro y tenían mucho prestigio profesional el cual aumentaba al tratar a gentes importantes o de cierta alcurnia: "un alemán de nombre muy atravesado"..., "Ocho pesos por consulta"... "La calle se aprieta de carruajes de la gente más elegante de México"... "Pero ¡cómo no! ¡El médico de Carmelita! ..." (27).

Retrata física y psíquicamente a estos personajes, "sujeto flaco, nervios, violento en dichos y hechos" ... "El doctor Niza apenas cabía de regocijo" (29).

Los médicos oportunistas "-exclamó el doctor Caracas, uña y carne del Juez de Letras-" (32) que llegan hasta el ridículo con tal de sobresalir. "El doctor Caracas hacía reír a un grupo numeroso... girando sobre sus propios talones y haciendo volar las alas de su juguete 'cola de pato' para imitar al guajolote" (38). "El doctor Caracas hacía desternillarse de risa a don Anastasio con sus chistes de cajón". "Aparte de las chocarrerías del doctor y de la charla injusticial de don Agapito, nada se

decfa" (41).

Este personaje doctor Caracas está relacionado con el tema de la Revolución "Y los liberales nos contentamos con repetir las bufonadas del doctor Caracas" (47).

Otros médicos son 'solemnes' "¡Infección intestinal! -dice fatído y con su solemnidad habitual el buen doctor don Sebastián..." (51).

Hay los médicos "de a peso diario" de los que encuentran "su minita" con pacientes fastidiosos y mimados" ... "que el médico espere ¡No faltaba más! Bien pagado está con el peso diario que se embolsa desde hace una semana" (52). "Ramón queda lelo eyendo hablar a su buen doctor que ahora le pondera las delicias bucólicas, la leche caliente al pie de la vaca..." "Radiante y trinfual el doctor se despide y se aleja" (53). Pero también estos médicos acomedidos llegan a cansar: "-¿Pena por qué? ¿No se le han pagado sus visitas peso sobre peso y al contado?" (54).

Un personaje conmovedor es Venancio, el curandero de Los de Abajo: "Me parece difícil amigo Venancio, que pueda usted obtener el título de médico que ambiciona tanto aquí en los Estados Unidos, por más que haya reunido suficiente oro y plata para comprarlo" (55).

Algunos médicos son eminencias "Por fin se le hizo entrar de nuevo al gabinete de la eminencia..." (56).

Los médicos sin título "El doctor Estrada del 19 (no es recibido, pero es muy acertado)"; (54) en esa época era más común que ahora, de que se ejerciera sin título.

No se le escapan los médicos "de la garrapatita" "como si no supieran los médicos viven de mantenerle a uno las enfermedades! ¡Tuvieran temor de Dios! no, señor, dinero, dinero y dinero..." (58). Tampoco se le escapan los médicos burócratas "Y cuando voy a consulta gratis, me recetan puro carbonato... y me roba el boticario. ¡Muchas gracias!" (58).

Los médicos libre-pensadores frente a los curas "el médico mira al cura como algo infinitamente menor que un punto de su microscopio; la ciencia positiva, inaccesible a los ignorantes" ... "Toma el pulso que no existe y, con la infinita suficiencia de sí mismo, traza un gran gesto en el espacio: "¡Ya es tarde!" (59).

Las eminencias que no se ponen de acuerdo cuando hay que emitir su opinión sobre un paciente porque ambos tienen la razón "La opinión de dos empleados interpretando la ley, es igual a la opinión de dos médicos con un enfermo" (60).

Los médicos de pueblo de condición humilde que cuando logran una posición encumbrada se olvidan hasta de su tierra: "Es de los médicos de más fama y tiene su consultorio en Madero" ... "-Adelante caballero.

-¡Qué caballero, ni que caballero! soy Nicho, el coyote de Cieneguilla. ¿No te acuerdas, pues de mí Monchito?

Como que le chocó el apelativo, los alacranes se le arriscaron ... Le tembló de nuevo su bigotillo encerdado" (61).

La imposibilidad de la ciencia médica ante lo irremediable: "-El médico lo ha recetado y como a la pared" (62).

La insistencia de los familiares y la creencia en que las "notabilidades" médicas pueden lograr hasta lo imposible:

--Habrán ido con un curandero de uno o dos pesos consulta. Sebastián, ahora mismo te llevo con las notabilidades de la ciencia. Si tu padre gana harto dinero... Lo que se necesita es no pararse en precios. Gracias a que estamos en México... ¡Aquí hay médicos lo que se llama médicos! " (62).

No se olvida de los facultativos que con tal de justificar sus ganancias, hacen todos los exámenes muchas veces innecesarios, y, más en esa época:

"-¡Bandidos, me han estafado! Idas y venidas... examen del gargajo...

rayos X... respire y diga treinta y tres... total: cuarenta pesos" (63).

"-Mucho dinero -observó la indita de la cocina que no creía en la ciencia porque nunca la había ni olido-, mucho dinero por decirles lo que yo le adiviné al señor Sebastián desde que lo vi. Llévenselo a mi pueblo, que allí no se da el tisis" (64).

Con ironía se expresa de los médicos que estudian y recetan para hacerse ricos:

"Hasta en el tratamiento coincidió la indita de la cocina con el parecer de los sabios que se queman las pestañas para tener automóviles de gran lujo y residencias en las colonias de los aristócratas" (65).

Las "eminencias" van "desde el especialista que cobra veinte pesos por consulta y hace esperar dos o tres días, hasta el de los globulitos, que por veinte centavos le da todo: el remedio y el trapito" (66).

"Todos hacen milagros prefiere pues, a los de los globulitos: te robarán menos y el resultado sera igual" (67).

Hace notar la importancia de los médicos en el tratamiento de la tuberculosis en el primer tercio (y hasta la mitad) de nuestro siglo:

"-Yo estuve tuberculoso... escupí sangre muchas veces; y el doctor Torres Borrego me dejó bueno" (68).

"-Uno de nuestros sabios más eminentes; profesor de la Escuela de Medicina, miembro honorario de la Academia de Medicina... su especialidad es la tuberculosis pulmonar" (68).

Los médicos también se mueren:

"-Yo le aconsejaría paisano, que mejor fuera a la clínica del doctor Charcot. Pues es el único que yo sepa que baja a curar en espíritu" (70).

Los médicos que participan en la política:

"-Me harías un señalado servicio doctor porque como futuro Presidente de la República... (73).

Hay médicos idealistas:

"-Que eres el mismo romántico que dejé en Chihuahua, querido médico" (73).

"El médico no lo oía, no quería oírlo: era de esas gentes que gustan de embriagarse con sus propias palabras" (74).

Critica a los médicos que no saben ser médicos y que mucho menos entienden a sus pacientes.

"Los médicos son los que menos entienden y los que menos saben ser médicos" (77).

Relacionado con lo anterior está la cita que se refiere a que casi siempre los enfermos recurren a un médico con fe en su prestigio.

"...un médico muy acertado que tiene su consultorio por Madero cobra veinte pesos por consulta. Dicen que hace maravillas" (78).

Hace ironía de los psicoanalistas de la época -muy parecidos a los actuales-

"Hable de lo que se le ocurra, me dijo. Y allí me tienes hablando como una loca hasta que a él le dio la gana mirar su reloj y callarme" (79).



"Y otra vez: "siéntese y hable de lo que se le ocurra". Unas ganas de soltar la carcajada... con unos ojos de idiota. Pero que idiota que sabe valer muy bien el dinero. Ya cállese. Su incógnita está despejada" (80).

"Usted está enamorado de su tío Pedro. Vuelva dentro de un mes. Allí va otra vez la muy babosa a llevarle otros diez pesos" (81).

No se le escapan los médicos burócratas "paracaidistas" que de médico sólo tienen el nombre, menciona así mismo como una muchacha enfermera con sus conocimientos y bondad es preferida por los pacientes que además de dolencias físicas tienen necesidad de comprensión y afecto.

"Con la exuberancia de los bosques las plagas aumentaban y con ello la clientela de Margarita, que en vano los despachaba con el médico del ingenio: -¡Eya! Pos si no le tenemos fe, ni tampoco nos hace caso" (82).

Un médico fracasado en lo personal y profesional es:

"...el médico de la vecindad, el hermano de la señorita Beatriz, sentado en un pobre banco de palo, con su viejo sombrero de bolita, el bastón de caña rematado en una calavera de marfil, el sobretodo gris-ratón tan sucio como las caras hinchadas y convulsas" (83).

Otro médico fracasado lo compara con otro profesionalista también fracasado.

"-Conozco médicos endrogados con seis meses de renta que apenas ganan para la gasolina de sus autos; abogados que sólo ejercen su profesión dejando las casas que ocupan llevándose hasta las vidrieras cuando les cierran las puertas" (84).

Hace contraste con los médicos fracasados y nos pinta el médico fatuo.

"Un médico joven tan petulante como imbécil, le dijo que tenía un padecimiento orgánico del corazón que la exponía hasta una muerte repentina" (85).

También considera a los facultativos que

muchas veces tienen que mantener la esperanza del paciente aun sabiendo lo irremediable y de paso se ganan sus pesitos.

"Hija, ¿qué se me hace que esa bruja nos esta explotando. Cada ocho días me da dos botellas de agua y me saca cinco pesos y siempre está prometiendo que pronto se cumplirá nuestro gusto" (87).

Los médicos irónicos que a fuerza de ver "casos" llegan a "cultivar el género cómico":

"-¿Cuánto tiempo?  
-Cuatro años para comenzar  
-¿Para comenzar?  
El médico cultivaba el género cómico  
- A menos que prefiera un reumatismo, una hemorragia cerebral, una aortitis con posibilidad de muerte repentina o algo más dilatado... el manicomio" (89).

Médicos fracasados, viciosos, sin escrúpulos,  
sin ética:

"Por cinco pesos, el médico,  
ebrio de la vecindad expidió

un certificado que valió para declarar la irresponsabilidad del Impedido y ponerlo en libertad" (90).

Médicos que se dan a desear, para hacerse los interesantes, los indispensables.

"Tuvo que esperar una hora interminable, porque el doctor todavía no se levantaba.  
-No se aflija vecino, dentro de ocho días lo pongo otra vez frente a su despacho.  
Le puso una inyección, le cobró dos pesos y salió canturreando una tonadilla de cabaret" (91).

También hay médicos decentes:

"Le contó que el médico la había examinado con mucho cuidado y le aseguró que no tenía ningún defecto físico que la imposibilitara para tener hijos" (92).

Otro médico "paracaidista" irresponsable:

"El del teléfono informó que el médico no estaba en su despacho, pero que habían ido ya por él a la cantina..." (94).

Además malgenioso y prepotente:

"-¿Sabe lo que voy a hacer?  
 ¿Me viene a enseñar mi profesión?  
 -estalló apoplético...  
 ...el médico optó por cerrar  
 la boca, suspender la operación  
 e ir a tonificarse a la cantina"  
 (96).

La gente a fin de cuentas reconoce que los médicos pueden fallar a pesar de ser médicos.

"-Hay que exigir a la Compañía que nos cambie el personal médico" (97).

Los médicos por su 'status' son reconocidos por las clases sociales y dan categoría a las reuniones, sobre todo en poblaciones pequeñas:

"Javier, ahora ya con su título de médico y en comisión del Departamento de Salubridad para organizar una Delegación, fue de los invitados" (98).

No se olvida de los médicos que escogen la medicina por verdadera vocación:

"-Los médicos se hacen ricos.  
 -Algunos...  
 -Sólo los tontos... o los que  
 no quieren.  
 -Quizá yo sea alguno de esos"  
 (99).

"Una modesta casita con una placa de latón en la puerta: ¡Médico-Cirujano... satisfecho con tener que comer y visitar a sus enfermos. ¡Es un idiota! ¡Con ese tipo no se llega a ninguna parte!" (101).

Hay médicos tranquilos tal vez demasiado conformistas.

"El doctor Ruiz, que ya no ejerce (¿ejerció alguna vez?) y con su botica se basta" (103).

Estos médicos sin embargo leían al menos:

"El doctor Ruiz le hace la competencia a don Carlos en sabiduría: lee puntual y de cabo a rabo el 'Reader's Digest', es asiduo radioescucha de la XEW, y en más de una ocasión ha puesto en apuros a los "señores catedráticos" con sus capciosas preguntas" (103).

Otro médico acertado:

"-Ya se estaba patateando y lo llevaron a León y el médico lo dejó tan bueno que dicen que hasta el olor de perro muerto le quitó" (105).

Los médicos que les falla el diagnóstico y el pronóstico respecto al 'tiempo de vida que le queda':

"Sufría como el médico que ha desahuciado a un enfermo y ve que al maldito no le da la gana de morirse y cada nuevo día siente que se le hunde su reputación y con ello su clientela" (106).

Los médicos famosos por 'centaveros':

"Los médicos por sacarle a uno el dinero todo lo exageran. Pero a mí me da cuidado de todos modos". (108).

Los médicos 'acertados':

"Antes de un mes de tratamiento... recuperé su bello color sifonado... y sus formas se arredondearon. Se sintió rejuvenecida y dijo que el doctor Espinoza era una eminencia" (110).

Hay más médicos inteligentes:

"El médico de guardia, que era un psiquiatra muy inteligente ..." (111).

'Acertados'

"He aumentado dos kilos en menos de quince días. El doctor Aguirre me asegura que con baños y el ejercicio voy a quedar nueva" (112).

Menciona a médicos que fueron sus maestros y que en su tiempo gozaron de fama en Guadalajara, y de fama bien ganada:

"Cuando el doctor Garcíadiego terminó su clínica, dirigiéndose al interno del servicio..." (114).

Recordemos también que los libros de medicina de la época estaban escritos en francés y los médicos sabían francés, así el doctor Garcíadiego se dirige a sus discípulos en esa lengua y para que sus



pacientes no se enteraran de su situación:

"Il faut qu' elle arrange ses  
affaires anjourd' hui meme"  
(114)  
(es necesario que arregle sus  
asuntos hoy mismo)

Los médicos con cualidades humildes:

"Al oscurecer, se ve a lo lejos la  
silueta gris del médico con su pa-  
rasol de Holanda, plegado a guisa  
de bastón" (116).

El médico considerado con su 'estatus' elevado  
y con 'carisma' y cierto don de mando:

"Un hombre vestido de kaki y  
de sombrero tejano...  
-Señor doctor, son mi madre y  
mi hermana Matilde" (117).

"Rosita mira hacia el fondo  
del carro donde el doctor fija  
etiquetas a unos frascos..."  
"-¿Doctor, verdad que no vamos  
corriendo ningún peliagro? (118).

"-Nicomedes, trae las canastas  
y la red - ordena el doctor-.  
La cosa va mal, señoritas, no sa-  
bemos cuántos días la vamos a pa-  
sar en despoblado" (119).

Más médicos sin escrúpulos ni ética profesional:

"Enferma disfrazada de afanadora, ya con dos miriápodos en el vientre, uno por apendicitis que nunca tuvo y otro por salpingitis que tampoco tuvo -bellas cifras estadísticas de valientes aprendices y futuras glorias de la ciencia médico-bancaria" (120).

Médicos que se valen de su posición para satisfacer sus instintos primarios:

"...por eso te echan. Estos médicos lo único que saben hacer con nosotras es el amor. Un amor puro, desinteresado, sin consecuencias, ¿entiendes? ...una, dos, tres, cuantas medidas te pida el cuerpo... ¡Mírame a mí! Remedio que nunca falla..." (121).

Otro médico con cualidades de humildad:

"pero el médico gratis don Rosario nunca se negó. Aclaré lo del forcito" (123).

Mención especial merece el monólogo, del Médico del apartado: La reencarnación de Lenin, Tomo II, novela La Manhora, pág. 963 a. Así como los comentarios que hace del médico, Altagracia, la protagonista:

"¡Oh, ese médico era un loco y era un santo! ... Voy a contarle: sabía leer aquí en mi corazón como usted en ese libro..." (122).

"El amor al prójimo del cura de Santa Catarina, el perdón de las ofensas del doctor paraifítico y el cumplimiento del deber de su esposa severa y equivocada"  
 "Altagracia, ebria de heroísmo del médico santo, mártir y loco" (123).

Clasifica a los médicos en cuatro grupos: Los fatuos, pagados de sí mismos, ególatras a quienes los ingenuos consideran eminencias y actúan como si lo fueran, semidioses a veces con estudios en el extranjero, de 'status' elevado que cobran nomás por verles, chariatanes que llenan sus arcas con las dolencias ajenas.

Los burócratas, es decir, los servidores públicos que viven del presupuesto a quienes 'la revolución hizo justicia', 'paracaidista' vivales que cobran su quincena y que a fin de cuentas no saben ser médicos.

Los fracasados, que por no haber logrado sus metas o propósitos de grandeza se hacen viciosos en perjuicio de los enfermos y de la sociedad. Los que no tienen escrúpulos para aprovecharse de los ignorantes y pobrecitos que recurren a ellos muchas veces mendigando su ayuda, que sin ética profesional violan o seducen a las mujeres, o 'practican' en los enfermos o construyen edificios con las ganancias de las apendicectomías de pacientes que nunca tuvieron apendicitis.

Los Decentes, Médicos honestos inteligentes, idealistas a veces con vocación sincera, médicos para todas las clases sociales que conocen la mente y el cuerpo que practican la conseja:

"Si podéis curar, curad.  
Si no podéis curar, calmad.  
Si no podéis calmar, consolad".

Y que las más de las veces pasan desapercibidos  
haciendo el bien en forma callada.

En un subgrupo podemos citar a los médicos que  
participan en la política y donde encontramos repre-  
sentados los grupos ya mencionados con los consabi-  
dos aciertos y desaciertos.

c) Estudiantes de Medicina.

"-Me llamo Luis Cervantes, soy  
estudiante de Medicina y perio-  
dista. Por haber dicho algo en  
favor de los revolucionarios me  
persiguieron, me atraparon y fui  
a dar a un cuartel" (125).

"-¿Por qué no llama al curro pa  
que lo cure, compadre Demetrio?  
-dijo Anastasio Montañez al je-  
fe, que a diario sufría grandes  
calosfríos y calenturas-. Si  
viera él se cura solo y anda ya  
tan aliviado que ni cojea siquie-  
ra" (126).

"-Oye, compa, ¡pero que doctor  
ni que nada eres tu! ... ¿Voy  
que ya hasta se te olvidó por

qué veniste al dar aquí..." (127).

"El chato era un estudiante de medicina rezagado en tercer año al que sólo a fuerza de reprobadas había logrado llegar. Era muy dado al vino y a las hembras bravas; pero más que todo al naípe del que -era fama- sacaba más abundante cosecha, lo que explicaba sus frecuentes orgías y el que a diferencia de sus compañeros, nunca llevaba sus bolsillos vacíos" (128).

"¿Qué vida nueva se le revelaba en aquel amor entrañable por el estudiante de medicina que seguramente no se casaría con ella? ¿Por qué, sabiéndolo se había dejado arrebatar por aquella pasión ciega y desenfrenada?" (129).

"El mozo dijo que se llamaba Javier, era pasante de medicina de la escuela de la capital e iba a Oaxaca a preparar su tesis" (130).

"Un pasante de medicina que viene a hacer sus prácticas" (131).

"Un joven pasante de medicina que se llamaba Roberto" (132).

"Se subió cansada cuando reparó en el nuevo inquilino, un pasante de medicina, bien parecido, muy educado, aunque muy serio" (133).

"-Soy pasante de medicina, estoy escribiendo mi tesis para recibirme. Dentro de tres meses salgo a hacer mis prácticas" (134).

"Señor practicante, adiós. Me voy llorando mi mal sin remedio y las esperanzas que dejó aquí enterradas... El primer día todos me oyen

...  
 Adios, señor practicamente, y que Dios lo bendiga por su buen corazón... ¡Ah! ¡Si no hubiese preguntado también tanto! ...Que cuántos hombres he tenido; que a quién quise más que a todos... Que de quién me acuerdo todavía ... que si hicimos esto y lo otro, que si no hicimos..." (135).

Los estudiantes de medicina son variados y retrata al estudiante formal, al fósil y al conquistador.

El estudiante de medicina de Los de Abajo, Luis Cervantes es un estudiante aventajado, culto y serio:

"-Me llamo Luis Cervantes, soy estudiante de medicina y periodista..." (125).

"-Por qué no llama al curro pa que lo cure compadre Demetrio?  
 -Dijo Anastasio Montañez al jefe, que a diario sufría grandes calosfríos y calenturas-. Si viera él se cura solo y anda ya tan aliviado que ni cojea siquiera" (126).

El fósil, el que empuja a María Luisa a la 'debacle', es hasta repugnante:

"El chato era un estudiante de medicina rezagado en tercer año... era muy dado al vino y a las hembras bravas; pero más que nada al naípe -era fama- sacaba más abundante cosecha... nunca llevaba los bolsillos vacíos" (128).

El conquistador que seduce a María Luisa. "¿Qué vida nueva se le revelaba en aquel amor entrañable por el estudiante de medicina que seguramente no se casaría con ella? ..." (129).

Otro estudiante de medicina formal: "se sintió consolada cuando reparó en el nuevo inquilino, un pasante de medicina, bien parecido, muy educado, aunque muy serio" (133).

"-Soy pasante de medicina, estoy escribiendo mi tesis para recibirme. Dentro de tres meses salgo a hacer mis prácticas" (134).

Los conquistadores maliciosos: "Señor practicante, adios. Me voy llorando mi mal sin remedio..." "...¡Ah! si no me hubiese preguntado también tanto! ...que cuántos hombres he tenido, que a quién quise más que a todos... que si hicimos esto o lo otro, que si no hicimos..." (135).

Entre los estudiantes de medicina encontramos



tres grupos: el formal, estudioso, responsable que seguramente cuando ejerza será de los decentes.

El fósil, que a fuerza de reprobadas y repetición de cursos logra terminar la carrera en el doble o triple de tiempo fijado en los programas de estudio. De vida licenciosa y disipada que a no dudar pasará a engrosar las filas de los fracasados, fatuos o de los burócratas.

El conquistador, que del complejo de inferioridad pasa al de superioridad, mirando siempre a las nubes, sabedor que la bata del médico trae 'rendidas' a las mujeres ingenuas y a las calculadoras y de todas saca ventaja, fatuo en ciernes.

#### d) Enfermeras

"Adolfo se sirvió a una enfermera que pasaba de una sala a otra" (136).

"Se oyeron pasos menudos y rápidos. Margarita entró vestida toda de blanco: su gorra de lino, sus zapatillas de lona" (137).

"-¿Entonces usted sabe cosas de médico?

-Muy poco. Sólo he sido enfermera de hospital.

-Eso mero es lo que más falta nos hace por acá.

-No tienen médico en el ingenio?

-De a dos; pero uno se emborracha a diario y el otro se vive jugando a la baraja" (138).

"-Y más le daríamos si más tuviéramos. Es muy acertada y tiene sangre liviana.

Les regalaba píldoras de quinina, purgas de sal inglesa y otros medicamentos sencillos, aconsejándoles siempre que fueran a ver al médico del ingenio.

-¡Para el caso que nos hace!

Cuando no está borraco, está jugando baraja" (139).

La enfermera Margarita, es una buena enfermera, y de paso nos enteramos que en la región (donde transcurre la mayor parte de la obra) está infestada de paludismo, y por ende la mayoría de sus habitantes padecen esta enfermedad entre otras:

"Era un hombre enjuto y cetrino, llevaba un pañuelo en la cabeza bajo el sombrero de zoyate. A diario venía con Margarita a que le pusiera una inyección de quinina. Y como él otros acudían a consultarla. Adultos resacos y olvidados; adolescentes y niños

de rostros anémicos e hinchados, y apretados de toda clase de parásitos" (140).

Además la cita nos revela la situación insalubre de la población, conmueve el realismo y objetividad.

Hay otra enfermera que aunque como personaje accesorio, el autor nos presenta otros tipos de enfermeras, en su quehacer de enfermería:

"La enfermera, una muchacha alta, seca, de grandes ojos y no fea, dijo con acento severo..." (141).

"La enfermera los llamaba por su número y los que estaban imposibilitados para caminar eran conducidos en camilla" (142).

"Al fondo de la sala se esfumaba alta y derecha una silueta blanca: la de la enfermera del hospital interesada también en el juicio" (143).

No falta la veladora, la veladora era la enfermera que trabajaba de noche y así se le decía sobre todo en el Hospital Civil de Guadalajara donde don Mariano Azuela hacía sus prácticas. Pero esta vela-

dora que nos describe es especial:

"La veladora era una guapísima locuela que trafa loco a todo el personal del hospital, y Pancho, naturalmente era uno de sus adoradores más entusiastas" (144).

También nos presenta una 'primera', la 'primera' era una enfermera de nivel equivalente a supervisora o enfermera con cierto grado de estudios de enfermería con relación a la mayoría de las demás enfermeras, así les decían, sobre todo en la ciudad de México:

"Entonces una 'primera', frondosa y casi hermosa la llevó a la puerta del hospital..." (145).

Hay dos clases de enfermeras. Las buenas enfermeras que ejercen con amor su vocación de servicio, que llegan a comprender a sus pacientes tanto o más que los médicos, porque están más tiempo cerca del enfermo haciendo realidad la enfermería como ciencia y arte de cuidar bien a los enfermos.

Las que no tienen vocación firme, que se meten de enfermeras por no ser sirvientas y las 'bonitas' que saben sacar partido de sus encantos degradando su profesión.

e) Enfermos

"Ahora ponderaban al epiléptico las delicias que Marcela prometía" (146).

"Hasta que un recio puntapié le apaga los alientos o el acceso epiléptico lo tiende despatarrado..." (147).

"Acentuó la última frase con la repugnancia invecible que el epiléptico inspiraba a todas las mujeres" (148).

"Un grito subagundo y el epiléptico se desplomó, los ojos en blanco tras las órbitas contorsionadas el rostro, espumeante la boca, todo su cuerpo sacudido por violentas convulsiones. Pasaron tres minutos y fue quedándose silencioso, paralizado, inerte" (149).

"Perfectamente inmóvil en un gran equipal de cuero, el viejo no daba señales de vida que en la llama ardiente de su mirada".  
...bien merecido te tienes el no pasar ni por las llamas del

purgatorio!"

"Solfa don Esteban tener ganas de entender y en esa vez muy a las claras lo manifestó dejando escapar de su corácea laringe un formidable gruñido" (150).

"Alif en la vieja salona donde vegetaba don Esteban..."

"El interpelado lanzó un gruñido de marrano amarrado y su mano trémula se agitó; un dedo, todo arrugas, se desplegó con inaudito esfuerzo..."

Al viejo paralítico le relempaguearon los ojos de alegría ..." (151).

"Sálganse... que ya me está doliendo otra vez..."

Inútiles fueron ya todos sus esfuerzos para atraer el sueño, no por el dolor del miembro lesionado, ni por el de sus carnes magulladas..." (152).

"Tenía mi madra, una viejita clavada en su silla por el reumatismo desde hacía diez años ... (153).

"Otro joven muy inteligente, pero charlatán hasta por los codos, dipsómano y fumador de marihuana... con sus ojos vaques vidriosos..." (154).

"-Me siento bien, compadre -dijo Demetrio haciéndose el sordo-; parece que me dieron fríos; sudé mucho y amanecí muy refrescado. Lo que me está fregando todavía es la maldita herida..." (155).

"Luis Cervantes, otro día, apenas pudo levantarse. Arrastrando el miembro lesionado vaga de casa en casa buscando un poco de alcohol, agua hervida y pedazos de ropa usada" (156).

"-¿Cómo va el hombre? ... ¿aliviado? ...; ¡Qué güeno!... Mire y tan muchacho!... Pero en toavía está rete descolorido... ¡Ah... ¿De moe es que no le cierra el balazo?..." (157).

"Procopio se puso muy pálido, se llevó una mano al pecho y entre cerró los ojos";  
"Un vértigo!..." (158).

"Mamá comenzó a retorcerse en convulsiones. ¡El ataque! ... corrió en busca del facultativo ..." (159).

"Sus labios temblaron, sus maxilares estaban inmóviles por una dolorosa contracción; toda ella se debatió en convulsiones y espasmos con los ojos enormemente dilatados y lluvias de lágrimas ..." (160).

"De pronto como ebrio de coma, se desplomó... Boca arriba, con los ojos cerrados y la boca entreabierta, Procopio estaba rígido; una respiración superficial e incierta levantaba su pecho..." (161).

"Berta dejó de hablar hasta que la brusca detención de su organismo agotó sus restos de energía como ocurre con el febricitante cuando la fiebre dejó de

suministrar calor y estimula a sus miembros. Su semblante tomó el color de un cirio, flaquean sus piernas y... cae sin sentido en la alfombra convulsa como un pajarillo herido de muerte" (162).

"Está neurasténica. El médico quiere que se le eviten estas escenas. Sería preferible, pues, que siguiéramos como antes...- Por consiguiente, nada de visitas" (163).

"-¡Espantoso! explica Lulú saliendo al encuentro- ¡Un ataque! ha llegado un coche ya casi sin respirar, corrí por un médico

"-¿Y? ...

"-¡Qué se yo! ... que el corazón... que los riñones" (164).

"-Yo, caduco, impotente, agobiado por este mal repentino que me lleva, soy con todo más feliz que ustedes. Siento alegría hasta por la blancura de mis sábanas, por la suavidad de mi lecho... Hizo un breve silencio para dormir un gesto de dolor; luego dijo:

-Apenas puedo creer que esta enfermedad me haya puesto así. Parece que he caminado muchas leguas sin tomar aliento...

Lulú, quisiera acostarme. Echame algo en los pies, casi no los siento" (165).

"Cuatro pasajeros muertos, dos muy gravemente heridos y el chofer en estado comatoso. Es muy interesante para la ciencia el



caso de este joven que con el cráneo fracturado, ha podido discurrir, echar a correr, después del accidente" (166).

"José María despertó con fuertes palpitaciones húmeda la frente y respirando un penoso y entrecortado 'Señor Mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero

...

Un catarro con treinta y nueve grados saca a flote los posibles deseos de José María...

Al otro día le faltaron los alientos para abandonar el lecho. Sobre el empedrado de borra de su colchón, hecho un ovillo, en el cuarto sofocado, oliente a cochambre, salitre, transpiración humana, sepultura abierta...

Cumplía en efecto treinta y cinco años, pero sus cabellos, ralos y sucios, sus huesos y tendones, en relieve bajo la pelambre arrugada y como miniada de pequeños granos de pólvora -fobia del agua y del jabón-, le mermaban o le crecían la edad: podía ser un adolescente caquéctivo o un decrepito convaleciente...

La fiebre le alimentó sus carnes y sus nervios y le robó las horas. Pero más patentes que sus necesidades biológicas...

-Sus mejillas se arrebolaron en un golpe de tos y el rezo se rompió a flor de sus labios en una burbuja sanguinolenta" (167).

"Su sofisma enciende otra fiebre y las dos se pintan en sus manos angustiadas... de su cuello enclenque y tendinoso" (168).

"Efecto de la mala noche, del dolor físico, del miedo a la muerte tal vez, ..." (169).

"Fueron los dos días de fiebre y la noche de sudor copioso los que agotando sus energías en rudo combate espiritual, le inspiraron de improviso la idea de llamar al confesor".

"-¿Por qué diablos me llama tan temprano? ... ¿Qué, se está muriendo? ¿O qué?" (170).

"Cree que me faltaría la fuerza para llegar a la parroquia, padre, pero nunca pensé que su Reverencia vendría antes de decir la misa" (171).

"-¿Se ha puesto muy pálido, don José María!  
...¿Se siente mal? ... Vamos dígame, ¿en dónde tiene algo de alcohol, éter?..."

"-¡Ya pasó padre! ... Un vértigo... como me dan todos los días... No, no es nada, padrecito" (172).

"Si yo tengo la culpa, porque lo llamé ¿Pero qué podía hacer en mi estado con tres pulmonías al año, este catarro y esta tos que no me paran?" (173).

"Don José María está loco; se halló dinero y vendió su rancho. Por eso ahora se encierra a contar y recontar su oro de día y de noche" (174).

"Comiendo y durmiendo en la par del Señor y de una conciencia tranquila, deja pasar los días como balsas de mercurio, en espera de

una buena muerte, hasta que, una madrugada, despierta, ahogándose, presa de angustia y opresión tremendas. Un acceso de tos le llena la boca de un líquido caliente y horriblemente salado, al mismo tiempo que como la punta aguda de un cuchillo se le clava en la espalda. Ocho días de fiebre. Ocho días de mirar tanto en la luz como en la obscuridad, los ojos de un niño en las tinieblas del alma..." (175).

"No, decididamente ahora estoy muy débil para llevar tarde al correo. Lo dejaré para mañana" (176).

"El espíritu de José María se contagié de tan profano regocijo, el sol matutino le da esperanzas, otra vez, de un restablecimiento completo de su salud..."

¡Como! ...¿Eres José María a la sombra de José María? ... No, hermano, no son los años, tenemos la misma edad. O estás enfermo o sufres muchas penas" (177).

"José María va a nacer, y Cienequilla delira después de su conmoción cerebral. La puerta mustia del cuarto de José María come y vomita hace cuatro horas, enlutados por temperamento, simulación o duelo..."

-Yo vi también que el padre Paredes, el doctor Salsipuedes y el señor cura salieron callados y compungidos..." (178).

"Por un lado la gracia de Dios, a la tuberculosis en último grado, responsables de la nitidez repentina de un espíritu nacido mione..." (179).

"Los músculos de José María se relajan; sólo sus pupilas dilatadas se mantienen quietas, inmóviles, en control y cabalgando sobre la toroba de pesos de su colchón" (180).

"Si los días son tolerables, las noches se prolongan como eternidad. José María se desdobra en luchas tremendas. Al hervor de sus cuarenta grados, suben y bajan cadáveres galvanizados de su panteón...

Aterrado José María no sabe ya que responderse. Pero sale al paso con la ilusión de que está soñando de que sufre un ataque de delirio febril" (181).

"Sus quijadas y sus huesos se agitan en danza funambulesca. De risa y de llanto. Si su enfermedad no le diera frecuentes decepciones, ahora juraría que estaba curado del todo. Débil, un poco débil, no más" (182).

"En un negro y violento despertar, tuvo la vaga sensación de que el cerebro se le vaciaba y de que su pecho se estaba llenando a reventar. Apenas el tiempo para pensarlo, porque una bocanada de sangre lo medio ahogó y luego le zumbaron los oídos a extremo de catástrofe universal. Y nada más. Es decir, nada más el vacío" (183).

"La Generala era un volcán cerrado y sin base de sustitución (el General, un inválido de cuerpo y alma, no por las

balas, sino por el alcohol y la avería)...

Son los nervios, don Dionisio consulte con un neurólogo para que lo inyecte.

-Sebastián está malo, Dionisio. Hoy desgarró sangre.

-Que no sea tanto, Conchita.

Para exagerar las mujeres ¿Ya le registraste bien las encías? Ha de ser catarro constipado, no te alarmes. (184).

"El marihuano de la Noche Buena y su fama traspasa los umbrales del bravo Tepito, el día que descalzo, sin sombrero, vidriosos los ojos, erectos los cabellos..." (185).

"...Y una botella de emulsión para Sebastián que está quedando ya como un charal" (186).

"Sebastián, recostado en su lecho, caída la cabeza, entrecerrados los ojos, permanecía indiferente" (187).

"Sólo que ahora es Sebastián el que dice resueltamente que no. Inusitada indisciplina. Dionisio da un paso atrás, alza la voz y hasta una mano levanta. Pero sus ojos tropiezan con los ojos muertos de un vivo. ¡Las mismas! ¡Las mismas! La horrible imagen lo agarrota por momentos. José María, su piel reseca y untada a los huesos, sus pómulos que lo agujeran, las cuencas oscuras y el brillo indeciso de lo que arde adentro. Y su mismo rictus final..." (188).

"Si yo hubiese llevado a Sebas-

tián a Alemania, a Francia o a los Estados Unidos siquiera..." (189).

"Los de 'alta' comienzan a salir. Todavía con vendas blancas en la cabeza, en los brazos, en las piernas, vacilantes, descoloridos, con sonrisa deleznable en sus labios secos, con ojos nictálopes al mediodía" (190).

"... va al encuentro del que viene con la cabeza rapada y los pies descalzos con los ojos turbios donde hasta la última esperanza debió morir" (191).

"Y cuando volví a la razón, en vez de abrir un libro de historia para serenar su conciencia se encerraba en el círculo sin salida de los narcóticos..." (192).

"Enclenque, descolorido, apático, después de una larga convalecencia de la gripa" (193).

"El viejo acabó jadeante y más pálido que nunca.

-Madre, ¿no te ha sorprendido la cara de papá? se la he visto así de golpe, a la luz de la lámpara del comedor y me ha espantado: la cara de un muerto" (194).

"En vano don Miguel intentaba todavía poner al mal tiempo buena cara. En veinticuatro horas sus sesenta y tres años se precipitaron sobre él. Amaneció con el rostro enjuto y olvidado y un tinte amarilloso en las conjuntivas. Por más esfuerzos que hizo no pudo ya mantenerse en pie. Su cuer-

po fláccido no obedecía más a su férrea voluntad" (195).

"Por piedad nadie aludfa al estado de don Miguel... La noche fue de extrema fatiga. Se quedó quieto a la madrugada y al día siguiente lo pasó dormido. Al caer la tarde expiró sin un estremecimiento" (196).

"Maca supo culminar en la tragedia. Pero, como si el enorme gasto de energías centuplicado hasta el fallecimiento de don Miguel la hubiese dejado exhausta, cayó inmediatamente después en un estado de abatimiento y de falta de voluntad para vivir, inexorable. Como la ignorada y humilde hoja seca que de un leve soplo del viento es bastante para hacer resbalar de la rama que la sostiene, así descendió a la tierra" (197).

"El viejo era alcohólico y padecía reumatismo. Por las mañanas, arrastrando sus piernas se encaminaba a la acera del frente de su casa con una sillita de tule en las manos a tomar el sol... Entraba arrastrando la silla, comía con apetito devorador y enseguida venía a sentarse a la otra acera siguiéndole siempre la cara al sol" (198).

"...que juraba con feas palabras que el reumatismo no era más que flojera y pretexto para no trabajar y que otros menos viejos y enfermos que él todavía sostenían sus casas solfa..." (199).

"El más chico sufría las conse-

cuencias de un ataque de parálisis infantil, siendo sólo una carga para la familia" (200).

"...Derechos de sucesión en el Impedido. Tendría dieciséis años, pero aparentaba doce o trece. Flaco sarmentoso, arrastraba una pierna y llevaba un brazo encogido pegado a las costillas. Como todos los lixiados era un abismo de odios gratuitos y resentimientos; su boca daba envidia a las verduleras. No se embriagaba porque sufría ataques epilépticos..." (201).

"Desmedrado, descolorido, pañoso, con ojos de borrega moribunda y tan tímido, que hasta para dar los buenos días a las muchachas se puso como un granate" (202).

"Julia sintió una tensión angustiosa en su corazón..." (203).

"Julia en cuanto estuvo sola, se dejó caer en un diván, sentía como si una tenaza le oprimiera el pecho" (204).

"...de repente lo comprendí todo: sobre su buró había una jeringuita de cristal y una ampollita vacía de sedol.

-¿Te inyectas pues morfina?

-no me respondió.

Comencé a sacarme el cinturón de cuero. Ella no volvía para nada los ojos.

-¿Lo haces por necesidad o vicio?

...

-Tengo cáncer en la matriz.

Pronto vas a descansar de mí"

(205).



"Doña Cunde, que comenzaba a sufrir extraños accesos de entusiasmo, alternados con largos lapsos de profunda depresión, las recibió con agasajos" (206).

"-Pero conmigo no pueden. Lo que es conmigo se hila delgado...  
-Mamita, no me has oído bien: fíjate. Yo digo que no eres tú sino ese médico el que está loco. Lo que tu tienes es pura debilidad. Vamos pasando por la Farmacia de Regina para comprarte tu tónico..." (207).

"-No te rías, no me dejes sola. ¡Oye lo que están diciendo de mí... ¡Oye nomás que locas! Así me están insultando todo el día y la noche...  
Chabelón trajo otro médico, pero doña Cunde se negó a recibirlo...  
-¡Asesinos! No quiero ir al manicomio. ¡Ladrones! Vienen a robarme mi dinero!" (208).

"-¿Qué se le ofrece a Usted?  
-le dijo, sin reconocerlo".  
Chabelón la desconoció: era un esqueleto forrado de pellejo acerado y seco. Con una diabetes grave pagaba la vieja sus cinco años de hartazgos" (209).

"Se incorporó levantando sus brazos descarnados, los cabellos desmadejados sobre la frente y las mejillas-; búscame un rincón en el hospital, adonde pueda morirme tranquila siquiera... Esa mujer me quiere envenenar... Si, tu mujer..." (210).

"Doña Cundo con la lengua afuera, pendiente del aldabón de la puerta. Se había ahorcado con su propio rebozo" (211).

"El estado de su esposa empeoraba de día en día. Sus piernas hinchadas no le permitían bajar de la cama, necesitaba reclinar su pecho y su cabeza, sentada sobre un cerro de almohadas para respirar mejor y dormir breves instantes" (212).

"Una noche muy agitada. La enfermera llamó de emergencia al médico y el médico prescribió inhalaciones de oxígeno. Julia se reanimó y pidió que la dejaran sola con su esposo" (213).

"A Felisa le tembló un lado de la cara, se le torcieron los ojos y la boca y sacudida por fuertes convulsiones resbaló en las baldosas. Todos se espantaron. Arrepentida Cuca Romero salió corriendo por un médico, a los clamores de las muchachas apareció la directora. Filemón Valdivia dijo que Felisa padecía ataques epilépticos, le bañaron la cabeza con alcohol y la misma directora pidió un coche y la condujo a su casa" (214).

"Antes de dar el primer sorbo, sacó un tubo de nembutal y se tragó una diciendo que sólo así podía dormir cuando su sistema nervioso estaba excitado" (215).

"Felisa estaba amarilla como la muerte, tenía los ojos hundidos

en unas cuencas violáceas y los labios amarillados ligeramente espumosos. Sobre la mesa de noche había un vaso a la mitad de agua y un tubo de tabletas de nembutal vacío..." (216).

"Desgraciadamente enfermó de gravedad y mientras Tomás discutía consigo mismo se debía curarla con remedios caseros, como era su costumbre, o llamaba a un médico, ella boqueó y se estiró" (217).

"-Los médicos han diagnosticado cáncer del páncreas" (218).

"...Respondía el señor Salinas que venía a visitarlos con su cara amarga, soñoliento con la última inyección que le calmaba el dolor engañándolo con la promesa de una pronta curación y una esperanza que lo aferraba a la vida" (219).

"No era un hombre sino un espectro. La piel apergaminada forraba sus huesos, un tinte acerado y espectral cubría su rostro de dar miedo" (220).

"Vino el doctor Monsiváis, lo reconoció minuciosamente y frunció las cejas. Quiere análisis de orina, heces y sangre. La ciudad parecía tener en olvido al señor don Carlos, se enteró con pesar de que está muy enfermo" (221).

"A Emilia, fue doña Merce la que le llevó la nueva...; ¡Mujer de malas entrañas! Emilia se dio una palmada en la frente, torció su rostro como zapato viejo, volteó los ojos en blanco y dio el bata-

cazo en el suelo, presa de fuertes convulsiones" (222).

"Doña Merce encontró a Milita tiritando como si la hubiera atacado el paludismo.

-¿Qué pasó pues doña Emilia?

-¡La maldición!...

Daba diente con diente y los ojos se le escapaban de las órbitas" (223).

"La enferma levantó con dificultad los párpados, extendió su mirada melancólica y expresiva sobre la multitud de estudiantes apiñados en derredor de ella. Debió haber sido hermosa; así lo revelaban algunas líneas de su rostro que permanecían intactas, no obstante su profunda demacración, sus ojos ardientes y húmedos bajo unas cejas graciosamente enarcadas, sus pestañas largas y rizadas y con esa expresión tan simpática que tienen los físicos jóvenes. Sobre su pecho y su cuello descarnados, descubiertos bajo la tosca camisa de manta de hospital, rodaban gudejas de negro cabello; un brazo delgado y amarillento surgía de entre las burdas sábanas de manta" (224).

"La enferma dejó caer pesadamente la cabeza sobre el pecho, entrecerrados los ojos, parecía que dominada por la fiebre, nada podía oír; pero sus nervios se conservaban intactos" (225).

"Ella le respondió con la voz casi extinta, entrecortada por una respiración violenta. La enferma quedó sumergida en el

mar de recuerdos que acababa de evocar el practicante. Su vida de alegría perenne entre estudiantes que ahora ni la conocían siquiera" (226).

"Después se abría una cortina y su vida entraba en la sombra. El horror retrospectivo del placer sensual, que ahora calosfriaba su agotado cuerpo; el espanto de la prostitución brutalmente impuesta por la ley de las gentes honradas; su odio reconcentrado a esa vida de venta de su propio cuerpo, y el alcohol; el bendito alcohol salvador!, el que la hacía olvidar toda su miseria, el que embruteciéndola más y más cada día le daba la calma y el anonamien- to.

Y el vicio después llevándola hasta las mismas cantinas a implorar una copa" (227).

"La enferma se ahogaba en una respiración estertorosa, los ojos inmensamente abiertos, afilada la nariz, caído el maxilar y hundidos los carrillos..." (228).

"Con todo, te encuentro un poco pálido..."

Hasta que el frío húmedo del invierno incipiente lo hizo abotonarse el paletó y carraspear de una tosecilla seca e empertinente.

Estaba ya dispuesto a reanudar la charla pero la tosecilla seca lo asaltó de nuevo. Tornóse bruscamente mustio y sombrío..." (229).

"Tofo vuelve a toser y reparo de nuevo en su palidez acerada y me

prequinto..." (230).

"Dos o tres veces desperté oyendo la tosecilla reseca y pertinaz..." (231).

"Lo que le produjo un fuerte acceso de tos.  
-Tal vez por su enfermedad" (232).

"Encendidas las mejillas tose repetidas veces, cansado como si hubiera pronunciado un largo discurso. Luego se le apagan los carrillos sin más rastro que unas pequeñas manchas rojizas. Tal vez comienza la calentura" (233).

"Toño aplaudí emocionado; sus carrillos ya muy encendidos por la fiebre" (234).

"Pero cada día me siento peor. Con todo mi entusiasmo por este movimiento tengo momentos de una depresión tan grande que comprendo servirte sólo de estorbo. La vida misma me cansa" (235).

"La última, por ejemplo, es una muchacha de quince años malograda física y mentalmente" (236).

"Mi mujer es muy piadosa y Alfonso es sabio. Mi discusión me valió el ingreso al manicomio. Salgo después de seis meses cuando otra vez. Con todo, Alfonso dice...; "Debes seguir curándote todavía" (237).

"¡Oh, esta es Altagracia! Sería imposible olvidarla. Altagracia, eres otra. No para mí, mi mujer.

dice: "Hacendosa, limpia y muy pronta... un poco triste aún, necesita tónicos. Es la inocente Manía de los enfermos sin remedio. Altagracia, Gyala abriendo tu paraguas... como yo. Tu dolencia cabe en la industria y rebasa la ciencia, o lo que es lo mismo criadita sin sueldo, la medicina y tú nada tienen que hacerse. Menos mal para tí a quien cura un cura..." (238).

Los enfermos, padecen del alma y del cuerpo y el Dr. Azuela los presenta en forma sencilla, objetiva, ellos mismos se presentan con sus dolencias físicas y morales. Nos enteramos de las enfermedades de la época, del lenguaje coloquial, campirano de los personajes y también del lenguaje técnico de fácil comprensión por ser casi tan familiar.

Nos presenta a un epiléptico que padece también del aspecto moral al igual que los personajes que los secundan, conocemos al enfermo hasta físicamente.

"Ahora ponderaban al epiléptico las delicias que Marcela prometía" (146).

"Hasta que un recio puntapié le apaga los alientos o el acceso epiléptico lo tiende desparramado" (147).

Nos describe un ataque de epilepsia en forma realista, casi vamos al individuo en sus contorsiones:

"Un grito sobreagudo y el epiléptico se desplomó, los ojos en blanco tras las órbitas, contorsionado el rostro, espumeante la boca, todo su cuerpo sacudido por violentas convulsiones. Pasaron tres minutos y fue quedándose silencioso, paralizado, inerte" (149).

Conocemos a otro personaje parapléjico -es decir parálítico- de todo su cuerpo:

"Perfectamente inmóvil en un gran equipal de cuero, el viejo no daba más señales de vida que en la llama ardiente de su mirada" (150).

En un tono irónico nos dice cómo trataba de comunicarse el parálítico al que ya nos hemos referi-



do:

"El interpelado lanzó un gruñido de marrano amarrado y su mano trémula se agitó; un dedo todo arrugas, se desplegó con inaudito esfuerzo...  
Al viejo paralítico le relampaguearon los ojos de alegría ..." (151).

Una enferma de reumatismo:

..."tenfa mi madre, una viejita clavada en su silla por el reumatismo desde hacía diez años ..." (153).

Describe a un drogadicto:

"Otro, joven muy inteligente, pero charlatán hasta por los codos, dipsómano y fumador de marihuana... con sus ojos vagos vidriosos..." (152).

Describe a los heridos con signos y síntomas:

"-Me siento bien, compadre -dijo Demetrio haciéndose el sordo-; parece que me dieron fríos, sudé mucho y amanecí muy

refrescando. Lo que me está fre-  
gando todavía es la maldita he-  
rida..." (155).

"Luis Cervantes, otro día ape-  
nas pudo levantarse. Arrastran-  
do el miembro lesionado vaga de  
casa en casa buscando un poco  
de alcohol, agua hervida y pe-  
dazos de ropa usada" (156).

Los comentarios que hace una de las mujeres de  
Los de Abajo acerca de uno de los heridos:

"-¿Cómo va el hombre? ...  
¿Aliviado? ... ¡Que güeno! ...  
¡Mire y tan muchacho! ... Pero  
en toavía está rete descolori-  
do... ¡Ah! ... ¿De moe es que  
no le cierra el balazo? ..."  
(157).

Otros enfermos son unos que su enfermedad con-  
siste en vértigos y desmayos o ataques de neuraste-  
nia:

"Procopio se puso muy pálido,  
se llevó una mano al pecho y  
entrecarró los ojos.  
"-¡Un vértigo! ..." (158).  
"... mamá comenzó a retorcer-  
se en convulsiones. ¡El ata-

que! ... corrf en busca del facultativo..." (159).

En unas descripciones rápidas nos presenta un ataque de histeria en un personaje femenino:

"Sus labios temblaron, sus maxilares estaban inmóviles por una dolorosa contracción; toda ella se debatió en convulsiones y espasmos, con los ojos enormemente dilatados y llenos de lágrimas ..." (160).

También describe enfermos que se desmayan de veras:

"De pronto como ebrio de coma, se desplomó... Boca arriba, con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Procopio estaba rígido; una respiración superficial e incierta levantaba su pecho..." (161).

La tranquilidad con que este mismo enfermo acepta su mal:

"-Yo, caduco, impotente, agobiado, por este mal repentino

que me lleva, soy con todo más feliz que ustedes. Siento alegría hasta por la blancura de mis sábanas, por la suavidad de mi lecho..." (165).

Heridos y muertos en un accidente:

"Cuatro pasajeros muertos, dos muy gravemente heridos y el chofer en estado comatoso. Es muy interesante para la ciencia el caso de este joven que, con el cráneo fracturado, ha podido discurrir, echar a correr después del accidente" (166).

Un enfermo de tuberculosis en fase terminal, de moral escrupulosa es José María, personaje de La Luciérnaga, el autor lo retrata en forma realista:

"José María, despertó con fuertes palpitaciones, húmeda la frente y respirando un penoso y entrecortado ¡Señor Mío Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero..." Cumplía en efecto, treinta y cinco años; pero sus cabellos, ralos y sucios, sus huesos y tendones, en relieve bajo la pelambre arrugada, y como miniada de pequeños

granos de pólvora -fobia al agua y del jabón-, le mermaban o le crecían la edad..."

-Sus mejillas se arrebolaron en un golpe de tos y el rezo se rompió a flor de sus labios en una burbuja sanguinolenta" (167).

"Fueron los dos días de fiebre y la noche de sudor copioso los que agotando sus energías en rudo combate espiritual, le inspiraron de improviso la idea de llamar al confesor" (170).

"Un acceso de tos le llena la boca de un líquido caliente y horriblemente salado, al mismo tiempo que como la punta aguda de un cuchillo se le clava en la espalda..." (175).

"...una bocanada de sangre lo medio ahogó y luego le zumbaron los oídos al extremo de catástrofe universal. Y nada más. Es decir, nada más el vacío" (183).

Otros enfermos son los que padecen 'avería' sífilis o lues, muy generalizada en la época, sobre todo en las clases sociales sin instrucción ni cultura, amoraes tal vez:

"...(El General, un inválido de cuerpo y alma, no por las balas, sino por el alcohol y la avería)..." (184).

Los enfermos de los nervios:

"Son los nervios, don Dionisio. Consulte con un neurólogo para que lo inyecte..." (184).

Otro enfermo de tuberculosis:

"-Sebastián está mal, Dionisio. Hoy desgarró sangre" (184).

"...Y una botella de emulsión para Sebastián, que está quedando como un charal" (186).

Los enfermos dados de 'alta':

"Los de 'alta comienzan a salir. Todavía con vendas blancas en la cabeza, en los brazos, en las piernas, vacilantes, descoloridos, en sus labios secos, con ojos nictálopes al mediodía" (190).

Enfermos de alma y cuerpo que recuperan la salud:

"...va al encuentro del que viene con la cabeza rapada y los pies descalzos, con los

ojos turbios donde hasta la última esperanza debió morir" (191).

Personajes de "férrea voluntad", doblegados por los padecimientos:

"En veinticuatro horas sus sesenta y tres años se precipitaron sobre él. Amaneció con el rostro enjuto y olvidado y un tinte amarilloso en las conjuntivas..." (195).

Otro personaje, enfermo cuya muerte describe con un símil afortunado:

"Como la ignorada y humilde hoja seca que en un leve soplo del viento es bastante para hacer resbalar de la rama que la sostiene así descendió a la tierra" (197).

Conocemos a otro enfermo de reumatismo y además alcohólico:

"El viejo era alcohólico y padecía reumatismo... comía con apetito devorador y enseguida, venía a sentarse a la otra acera siguiéndole siempre

la cara al sol" (198).

Enfermos de "parálisis infantil" que además son "carga para la familia" (200).

Descripción realista de un "impedido":

"Como todos los lisiados, era un abismo de odios gratuitos y resentimientos; su boca daba envidia a las verduleras. No se embriagaba porque sufría ataques epilépticos..." (201).

Una enferma desahuciada:

"...sobre el buró había una jeringuita de cristal y una ampolleta vacía de sedol.  
-¿Te inyectas pues morfina?...  
-¿Lo haces por necesidad o vicio? ...  
-Tengo cáncer en la matriz.  
Pronto vas a descansar de mí"  
(205).

Presenta un personaje femenino enfermo de la cordura y a través de la evolución conocemos como termina perdiendo completamente el juicio:



"Doña Cunde, que comenzaba a sufrir extraños accesos de entusiasmo, alternados con largos lapsos de profunda depresión, las recibí con agasajos" (206).

"-Mamita, no me has oído bien: fíjate. Yo digo que no eres tú sino ese médico el que está loco..." (297).

"-¡Asesinos! ¡No quiero ir al manicomio! ¡Ladrones! Vienen a robarme mi dinero" (208).

"Doña Cunde con la lengua afuera, pendiente del aldabón de la puerta. Se había ahorcado con su propio rebozo" (211).

#### La enferma desahuciada en fase terminal:

"Sus piernas hinchadas no le permitían bajar de la cama, necesitaba reclinar su pecho y su cabeza, sentada sobre un cerro de almohadas para respirar mejor..." (212).

#### Otra enferma histérica y con neurosis:

"A Felisa le tembló un lado de la cara, se le torcieron los ojos y la boca y sacudida por fuertes convulsiones resbaló por las baldosas..." (214).

"...sacó un tubo de nembutal y se tragó una diciendo que sólo así podía dormir cuando su sistema nervioso estaba excitado" (215).

"Sobre la mesa de noche había un vaso a la mitad de agua y un tubo de tabletas de nembutal vacío ..." (216).

La cicatería de un personaje para llevar a su mujer al médico, con cierta ironía:

"...discutía consigo mismo si debía curarla con remedios caseros, como era su costumbre, o llamaba a un médico, ella boqueó y se estiró" (217).

Otro enfermo desahuciado y su evolución:

"-Los médicos han diagnosticado cáncer del páncreas" (218).

"...respondía al señor Salinas, que venía a visitarlos con su cara amarga, soñoliento con la última inyección que le calmaba el dolor..." (219).

"No era un hombre sino un espectro", La piel apergaminada forraba sus huesos..." (220).

Otra señora histérica, en descripción irónica:

"Fue doña Merce la que le llevó la nueva... ¡Mujer de malas entrañas! Emilia se dio una palmada en la frente, torció su rostro como zapato viejo, volteó los ojos en blanco y dio el batacazo..." (222).

Una enferma de tuberculosis muy bien dibujada, en tono realista y conmovedor:

"La enferma levantó con dificultad los párpados, extendió su mirada melancólica... Debió haber sido hermosa; así lo revelaban algunas líneas de su rostro que permanecían intactas... sus pestañas largas, rizadas y con esa expresión tan simpática que tienen los físicos jóvenes... su cuello descarnado... un brazo delgado y amarillento..." (224).

"...Parecía que dominada por la fiebre, nada podía oír; pero sus nervios se conservaban intactos" (225).

"...El horror retrospectivo del placer sensual, que ahora calosfriaba su agotado cuerpo; el espanto de la prostitución brutalmente impuesto por la ley de las gentes honradas; ... y el alcohol bendito alcohol salvador! ... (227).

"La enferma se ahogaba en una respiración estertorosa..." (228).

Otro enfermo tuberculoso del que conocemos hasta su estado de ánimo:

"Toño vuelve a toser y reparo de nuevo en su palidez acerada..." (230).

"Dos o tres veces desperté oyendo la tosecilla reseca y pertinaz..." (231).

"Encendidas las mejillas tose repetidas veces, cansado como si hubiera pronunciado un largo discurso ... Tal vez comienza la calentura" (233).

"...sus carrillos ya muy encendidos por la fiebre" (234).

"...pero cada día me siento peor... La vida misma me cansa..." (235).

Altagracia, protagonista de La Malhora en el monólogo del "Medico Loco":

"...una muchacha de quince años malograda física y mentalmente" (236).

¡Ah esta es Altagracia! Sería imposible olvidarla. Tu dolencia ca-

be en la industria y rebasa la ciencia, o lo que es lo mismo criadita sin sueldo, la medicina y tú nada tienen que hacerse. Menos mal para tí a quien cura un cura..." (238).

Los enfermos con sus signos y síntomas que sufren del alma y del cuerpo son descritos por el médico que sabe ser médico y por el escritor que retrata al personaje enfermo en forma realista y lírica tal vez.

b) Enfermedades.

"Ella no sabía que sus nervios ópticos estaban afectados..." (239).

"Anunciándome el fallecimiento de la muchacha. Una fiebre puerperal" (240).

"Para atenderme un padecimiento del estómago" (241).

"El padre Gutiérrez se meneaba como atacado por el mal de San Vito.

...al carnicero don Pancho González le acometió un ataque de epilepsia" (242).

"El padre Gutiérrez, el flacu-

chón estráñico y neurótico, no echaba pestes de su jaqueca ni de su dispepsia..." (243).

"Todo se desparpajaba desde aquel instante de brumosos sueños y pesadillas. La anemia consecutiva a su hemorragia pulmonar" (244).

"Entonces vinieron a su memoria las pesadillas y terroras que en aquellos días de fiebre le dieron los gritos, el atronar de cohetes" (245).

"Cuyo carácter se había ensombrecido mucho desde que en sus ojos lagrimeantes aparecieron las opalescencias de las cataratas..." (246).

"Había una mortandad de animales y cristianos como cuando el 'cólera grande'" (247).

"-Gertrudis, que digas en el Registro Civil que murió de fiebre" (248).

"Enfermo de cataratas, que ni los bultos puede distinguir a toda la luz del día" (249).

"...Ponderarla en larga carta los males que aquejaban a Julianito, la antipala empollada que lo terna en el lecho" (250).

"Una vieja asmática, que abre los ojos, la boca, y las narices, a cada inspiración. La voz gruñona se corta por un brusco acceso de tos, la cara de la vieja tórñase negruzca, sus

ojos se salen de las órbitas. Cualquiera habría creído que iba a estirarse... Pero el acceso pasa pronto... y acomete de nuevo..." (251).

"...que tienes muchas dolencias en el cuerpo y que estás como si te hubieran dado de palos y te estiras y bostezas muy seguido. Luego te tientas la frente y dices: "Estoy ardiendo en calentura" (252).

"Soldados mancos, cojos, reumáticos y tosigosos..." (253).

"Hábfansele olvidado sus tabletas de cafiaspirina y como si lo hubiera sabido, la maldita jaqueca la iba atenaceando".

El cambio de altura, el calor sofocante, la densidad de la atmósfera, marearon a Lulú. Se puso pálida y, como si se le oscureciera todo, tendió sus manos ..." (254).

"Palidecía y abría los ojos, atónita. Su rostro se contrajo en un tic violento, las convulsiones comenzaron a sacudir sus miembros.  
-¡El ataque! ... ¡El ataque!" (255).

"Lanzó un grito y se desvaneció" (256).

"Este otro es Sebastián, padeció mucho de basca y deposiciones desde que se hizo chipil de Cirilo y Nicolasa (cuates mujer de Dios). Tanto, que todavía le debo a San Pascual su milagrito de

plata y su retablo. Yo tengo una cicatriz en un cuadril por una patada de mula..." (257).

"A Dionisio ya le daba baile de San Vito" (258).

"¿Qué de extraño que una semana más tarde hubiera reventado por blasfemo y no de la bilis, como lo aseguraron los malévolos?" (259).

"Como siempre que los 'principios' de don Chole sufrían un rudo choque, le atacaba un acceso de tos asmática y salvadora. Las palabras se rompían, las frases se ahogaban incompletas ininteligibles, en la tormenta de sus oídos y en el fracaso de sus pulmones averiados" (260).

"-En efecto- replicó don Chole subiendo a duras penas al coche su reumatismo, enclenque y astrosismo, anquilosado por los años, las hembras y los hombres" (261).

"-Pero, ¿se ha vuelto loco, amigo don Nicho? al doctor Torres Borrego lo enterramos hace tres semanas.

-¿El doctor Torres Borrego, especialista en enfermedades del pulmón?

-Y muerto de tisis por más señas, don Dionisio" (262).

"Si alguien hubiese dicho a Dionisio que Dios había muerto de tisis se habría sorprendido menos. La noticia fue un derrumbe en su cerebro, de proporciones de catástrofe. La catástrofe de la cien-



cia" (263).

"Ahora tomé la palabra un coronel de cabeza rapada, pinto, con los ojos enrojecidos por el alcohol y las narices chupadas por el gálico" (264).

"Mata era un sujeto enfermizo, paliducho de ojos y sonrisa forzada..."

"Con su voz cansada y monótona, su aspecto de tísico" (265).

"Era un tipo flaco, endeble, de párpados hinchados y voz mormada. -¿Está tísico?"

-No, está crudo" (266).

"¡Lástima de hombre tan cabal de veras! Pero la tisis se lo está comiendo" (267).

"Ya don Marto está aquí de vuelta, cabizbajo y tosiendo mucho" (268).

"Doblegado el cuello sobre su pecho retraído y seco, abrumado por esa tos que no lo abandona un momento" (269).

"Un sujeto flaco, amoratado y granujiento" (270).

"...un sujeto chaparro y contrahecho con una cabeza enorme, apergaminada, calvo y cetrino con dos ojos de batracio, admirables de imbecilidad" (271).

"Con una voz cortada por asqueroso gorgoteo de una bronquitis crónica" (272).

"Sus compañeros lo descubrieron

en cantinas y cabaretuchos, dilapidando el pequeño haber de su familia, hasta que un vómito de sangre lo puso al borde del sepulcro" (273).

"Con mi madre de edad de ochenta años y una hermana tullida por el reumatismo" (274).

"Los ojos de la tisiquilla se abrieron llenos de azoro" (275).

"Huérfano, tuberculoso" (276).

"-Salió anoche a Rochester a internarse en la Clínica Mayo. Se va a curar unas bubas" (277).

"Era la voz monótona y tristona del plomero tísico que no escapó al contagio de la verborrea de sus colegas" (278).

"Cetrino de piel apergaminada, hombros angulares, labios gruesos de tísico, mirada lánguida y dulzona..."

"Hasta el más pequeño, muestra de anatomía ósea infantil. Su cara de viejito apergaminada... Inspiraba compasión y espanto. Lo que en él quedaba de vida reducía-se al brillo mate de sus ojos lagñosos y a su quejido monocorde acompasado e incesante. Comía ansiosamente, sin perder la expresión de un largo sufrir... Pero lo que más hacía reír a sus familiares era la avidez con que pedía su pulque cuando apareció la barriguita..." (279).

"Hereditario, madre tubercu-

losa. Sufré de una cojera que sería imperceptible si él no se esforzara tanto en disimularla" (280).

"Estaba, pues, sentado en una silla chaparrita, entre perros flacos y hambrientos, muchachos encuerados y ventrudos, bajo las banderolas de calzones y camisas lavadas, flácidas medias de seda gotteando hilillos de agua turbia en los tendedores mientras dos escuinites hacían su aprendizaje de peinadoras en su crespa cabellera dura y resignada además" (281).

"Se sintió aliviado de su reumatismo y pudo concurrir a la pulquería como en sus mejores tiempos. Con mínima resitencia, pronto comenzó a ponerse como batracio, se le llenó la barriga y reventó en el hospital. Las niñas atraparon muchas roñas y tuvieron que acudir a los dispensarios a darse una blanqueada" (282).

"Obligó con buenas maneras al chofer a que le enseñara su oficio, y cuando el pobre viejo cayó en cama de pulmonía para no levantarse más, le sucedió en el puesto..." (283).

"Cobró su premio y medio muerto de hambre entró en el primer restaurante que encontró abierto todavía. Ocho días estuvo en cama en el hotel curándose la indigestión. Estaba en la convalecencia" (284).

"Pedroza apuraba su pulque a pequeños sorbos, absorto y con los ojos fijos dentro de sí mismo, a-

jenó al atetreo de heodos que removían sus caras hinchadas y muertas, sus cuerpos contorsionados por la cólera o la risa" (285).

"Se me está cayendo mucho pelo. Mira como lo dejo en el lavabo.  
-Lo he notado, lo mismo que esas manchas oscuras que tienes en la espalda y en los brazos...  
-¿Me las has visto? -lo interrogó con voz casi alarmada.  
-Necesitas consultar a un dermatólogo" (286).

"-Si vieras que tengo mucho frío y ardor en la garganta -dijo ya instalados...  
-Te resfriaste con la madrugada.  
-No es por eso: estoy acostumbrada al frío y al viento.  
-En Morelia tomas un café con té caliente y una copa de coñac, y listo" (287).

"-¿Cómo te sientes?  
-Tengo fiebre; pero no importa, falta poco para llegar a Morelia" (288).

"No supe cuándo salió Rosita ni cuándo volvió con una cafiaspirina y una taza de té caliente con aguardiente. Despertó a la madrugada empapado de sudor y por la mañana se sintió sano" (289).

"Campillo vino al baño con una novedad. Tenía todo el cuerpo cubierto de una fina erupción como de picaduras de pulga.  
-Es por tanto que sudaste anoche. Te estás haciendo neurasténico" (290).

"Le explicó que se sentía muy raro, sin deseos de volver a su trabajo, con una sensación de fatiga y adolorimiento general que lo deprimía moralmente" (291).

"-¿No vale pues, la pena? ¡Me alegra! El médico sonrió levemente: -Es un caso típico de lúes en su segundo período. Sólo se debe hacer practicar las pruebas preliminares para comenzarle a inyectar su neo" (292).

"Tuvo que trabajar como mecapanero, siempre en Nonoalco. Y en las inmediaciones de Buenavista, donde algunos lo conocían. Sólo podía ofrecerse por las mañanas, porque después del mediodía lo sacudía un largo calosfrío seguido de alta fiebre y copioso sudor que lo dejaba agotado" (293).

"Seguía tosiendo mucho y enflaquecía a ojos vistos. Con trabajos se ganaba el veinte o el tostón para comer. La idea de venganza lo asediaba en las horas de fiebre...

Desapareció del rumbo y nadie se dio cuenta de ello" (294).

"Relumbran dos puntillos en los ojos bridados, en su rostro manchado como de costras de leche seca" (295).

"Se detuvo, la calle Jesús María se le encorvó como tobogán; almacenes, puestos, carros de mercerías, gritos y voces se le fueron, haciendo espirales su cabeza..."

Todavía sin gota de sangre en

la cara y apenas podía emitir sonidos...

-¿Malo, Patrón? (296).

"Quizo coger un paliacate arrugado del suelo, para limpiarse los ojos, pero al mover su muñeca abotagada, dio un grito.

-¡Ya ves! ... ¡No sirvo de nada! (297).

"El viejo lo miró sorprendido primero, pero luego soltó una carcajada que detuvo al instante cogiendo entre sus manos una rodilla muy hinchada y haciendo los más cómicos visajes" (298).

"Otra vez el reumatismo" (299).

"Ni siquiera me has preguntado por mi madre. Está acostada ardiendo en calentura.

-Ha de ser algún resfrío, Marchanta. Tómese un té muy caliente con una cucharada de alcohol y amanece nueva" (300).

"La Marchanta no pudo participar de su alegría porque iba dando diente con diente...

-Cuéceme una ollita de flor de borraja y me la das muy caliente con una cucharada de aguardiente. Necesito sudar...

-Se metió en su cama, se echó cuanta ropa tuvo encima, sin conseguir calentarse. Pasó la noche muy fatigada, ardiendo en fiebre..." (301).

"Tengo un dolor en el pecho que no me deja respirar.

El médico vino y la Marchanta le dio hasta el diagnóstico:

-Estoy desgarrando sangre. Tengo pulmonía doctor..." (302).

"Una mañana amaneció mal del estomago: náuseas y nerviosidades que la obligaron a cerrar el despacho y volver a su cama. Al otro día depuso el desayuno. Hizo venir a la doctora de la calle de Matamoros, que le recetó unos papeles y unas inyecciones y le dijo que no tuviera cuidado" (303).

"De un brusco acceso de tos puso a medias la escupidera...  
...dijo amoratado y jadeante...  
Y morado y jadeante otra vez..." (304).

"El color acerado de sus mejillas se acentuaba tanto que ni el colorete lograba ocultarlo. Sus ojos brillaban, pero con ese brillo macabro febricitante. Además una tosecilla petinaz la interrumpía con frecuencia" (305).

"-¿No le hace daño tanta humedad, tía Vivianita?  
-Mira si me hace hija! -le respondió estirando el pie chueco y anquilosado- Odilón dice que fue alguna falseada y cosas ya de la edad, pero yo digo que es pura 'rriuma'" (306).

"-¿Qué voy hacer yo allí con mis arrugas, mi cejera y esta tos que no me deja?" (307).

"-Con razón observó una flaca y descolorida que tosía hundiendo el pecho- ..." (308).

"Salieron sin despedirse. El vie-

jo fogonero fue acometido por un violento y sofocante acceso !. tos" (309).

"... sin los peligros de las enfermedades vergonzosas y arteramente fatales, sin el riesgo inminente de la penitenciaría o del hospital? (310).

"... una jovencita delgada y con aspecto de tuberculosa... La romántica tisiquilla, poniendo los ojos en blanco..." (311).

"Guiada por su tos impertinente dio con el...  
-¿A qué? -respondió y le cortó la voz un acceso de tos sofocante" (312).

"... de la carestía de los artículos de primera necesidad, de los ladrones del gobierno y de la epidemia de gripa que estaba haciendo estragos..." (313).

"Fue ello un ataque de gripe con complicaciones pulmonares y una convalecencia penosa... empalideció y se enflaqueció por las desveladas y le sirvió como criado y como enfermero" (314).

"El homeópata escribió en el certificado: 'Fiebre biliosa!', y Emilia lo confirmó asomando sus ojos abotagados entre su rebozo de hilo cuapaxtli:  
-Sí, eso fue, la pura muina" (315).

"-Madre tengo urticaria  
-Hervor de sangre..." (316).



"Don Fili era gordo, prieto, con un lobanillo en la frente..." (317).

"...sin la humedad... los dolores reumáticos cada vez más benignos..." (318).

"¡Cómo sufrían en este purgatorio! De aquí no puede salir una con esa humedad sino al panteón o al hospital" (319).

"Por esos días Emilia cogió un resfrío. Ardiendo en calentura y con un dolor que le partía la cabeza, mandó a Malena a que fuera a la botica a comprar una fenaspirina" (320).

"Emilia había quedado muy delicada del ataque de gripa y tuvo una recaída con complicaciones del pulmón y del corazón" Rodulfo le llevó un médico de Salubridad que le prescribió unas inyecciones que podrían proporcionarle gratis en ese departamento" (321).

"Se le puso la cara morada, el lunar de pelos se ennegreció más aún, los ojos se propulsaron de sus órbitas. Malena acudió a sostenerla en la inminencia de un ataque cerebral" (322).

"Doña Merce había sido peona de Las Maravillas y de los pocos sobrevivientes de una epidemia de tifo que acabó con el rancho" (323).

"-Si nuestro caro amigo espera dos semanas no más, hasta el cán-

cer de su estómago se habría curado" (324).

"¡Qué malos son los hombres! Hasta tuve que encamarme en el hospital: Me sacaron sangre de una vena y dijeron que era fuertemente positiva. ¡Canalla! ¿Quién pudo ser otro que él? ¡Te digo que hicieron un arnero a piquetes de mis pobres asentaderas! Salf muy débil, perdí el color -¿te acuerdas de mis chapetes?-, bajé diez kilos y hasta la fecha no he logrado reponerlos" (325).

"De cuando en cuando me atacan algunos dolores de piernas, sobre todo en la noche, que no me dejan dormir. Me levanto tarde y muy cansada... Dicen los médicos que tengo que seguir inyectándome muchos años; pero ¿tú tendrías paciencia para eso? (326).

"Rodulfo salió muy gordo, no se baja del coche y dice que de nada y nada se cansa. Yo opino porque vea al médico, pero dice que luego luego quieren ponerlo a dieta y no la aguanta. Y como le gustan los buenos platillos y el buen vino, ¡ahí tienes!" (327).

"Rodulfo me dijo que estaba muy descolorida y acabada y que quiere que me ponga guapa como de recién que llegamos a México ¡Tan iluso como siempre! Sin embargo me he compuesto bastante, ya se me quitaron los dolores de las piernas, estoy echando carnes y color..." (328).

"Desde que me enfermé en la Ha-

vana quedé muy neurasténica, de nada y de nada se me calienta la cabeza y soy capaz de decirle tres frescas a Simón Cirineo" (329).

"Acabo de salir del hospital y ahora desde esta triste habitación que hoy mismo voy a abandonar... Me estoy viendo en el espejo y estoy hecha un andrajo, flaca, pálida y descolorida como un cadáver, me falta el aliento" (330).

"Me metí en mi cama dando diente con diente y perdí el conocimiento con el calenturón. A Florencio se lo llevaron bien muerto a una agencia de inhumaciones y yo abrí los ojos en una cama del hospital francés. Oí que el médico decía: neumonía doble y comenzaron a picarme. Del hospital francés me llevaron a Cardiología por una complicación del corazón y ahí una enfermera me llevó la noticia del fallecimiento de mi nena, por difteria mal atendida" (331).

"-¿Conociste a Rosa Villalobos?  
-Sí, ¿cómo no?, la muchachilla del difunto Roque... El tifo acabó con todos y más de medio rancho está en el camposanto de Salamanca" (332).

"Sufrió una recaída con complicaciones del miocardio y fue necesario trasladarla a cardiología. La convalecencia fue larga y los gastos crecidos" (333).

"El niño le costaba un ojo de la cara tanto por los alimentos como por las medicinas cuando se enfermaba del estómago" (334).

"Mi Pablón tenía una gordura fofa y esponjosa, color acerado, casi lívido en los párpados, gruesas venas azules culebreaban en sus sienes, bajo los cabellos ralos y ásperos. Dijo que no tenía nada: vahídos, moscas volantes, estrellitas, cosas que no importaban" (335).

"-¡Cállese! La hija de Juan Bermúdez tuvo un niño del muchacho Andrés, se le murió de soltura y ahora la verá muy viejita y con un bordón en una mano y una canastita en la otra, pidiendo limosna... Anselma en el hospital escupiendo los bofes, dicen que el tís se la está contendo" (336).

"Uno de los interlocutores era un viejo de párpados hinchados, de palidez enfermiza..." (337).

"-Le llaman 'el muerto' y está tísico más señas -dijo don Jesu-sito y dio una gran carcajada" (338).

"Dos vecinas le estaban atendiendo y supo que la habían traído del templo sin sentido. Un vértigo" (339).

"...Al que por apodo llamaban 'la muerta' y que por más señas estaba tísico" (340).

"Comenzó a tiritar con más fuerza que remecía toda la cama, tuvo retorcijones, vómitos y amaneció con cuarenta grados de temperatura. Vino al médico y dijo: infección intestinal, lo

picoteó, lo puso a pura agua y poco faltó para que lo matara de hambre, cuatro semanas en cama y sin aliento para levantarse. Don Jesusito fue a visitarlo y habría sido un problema decidir quien de los dos estaba más enfermo. Abotagado de los pies, bolsuda la cara, los labios morados y la respiración anhelante" (341).

"Sintió un golpe de sangre en la cabeza, le zumbaron los oídos, pero todo fue como relámpago y se sostuvo en su montura" (342).

"Doña Cuca no pudo resistir más y cayó convulsa en un gran acceso de histeria" (343).

"María Luisa, presa de una gran convulsión, cayó en el suelo contorsionándose y haciendo pequeños gemidos" (344).

"-He aquí señores un caso típico diferente de los que hemos venido estudiando. Hecho de la más alta importancia que tendrán ustedes ocasión de observar a menudo en su práctica. Tuberculosis, alcoholismo, neumonía y; ¡la débacle! Procesos desarrollados en un par de años o menos" (345).

"Cuando Juana llegó a su casa le castañeaban los maxilares, ardía su rostro y una opresión tremenda en el pecho la ahogaba. A poco escupió sangre, sintiéndose algo así como si con

un cuchillo le atravesaran la espalda...

A la noche siguiente falleció la tía de pulmonía fulminante ..." (346).

"Después de algún tiempo María me preguntó que si la enfermedad de su esposo sería contagiosa" (347).

"María Alamillo tose y retuerce las manos al ver a sus hijos febricitantes, sin remedios y sin pan" (348).

"La viuda de aquel viejo escribiente de nuestra casa, que murió tísico el año pasado. Están en la miseria más espantosa... son ocho por todos y cuatro de ellos están en cama, enfermos de paludismo. Han hecho milagros con la ropa vieja que les di el año pasado. María está muy delgada y como un pan de cera; comienza ya a toser" (349).

"La cabeza me daba vueltas... ¡Un vértigo! ... me bajé, pues. El corazón me hacía pum, pum, pum... ¿Qué más?, pasé cerca de un peón que hacía la perra batiendo mezcla desde hacía una hora sin menear las manos siquiera, y ya no supe como reprimirlo. ¡Mi hora de burro! ..." (350).

"Elena le hizo notar que estaba muy pálido. Esperanza dijo que no obstante que comía tan mal, sus carrillos y sus párpados estaban gruesos. Pero una gordu-

ra que no parecía buena; de color acerado, los carrillos le colgaban de puro flojos y los párpados de hinchados.

Se está haciendo anémico -agregó Esperanza- Sería bueno llamar al médico para que le recete hierro. A una amiguita mía le ha probado muy bien" (351).

"Llegó desfallecido en un coche de sitio, derecho a su cama, con los ojos apagados, el duro testuz humillado, como toro herido de muerte.

Juanito quiso correr por un médico, pero don Juan lo detuvo con un movimiento lento de la cabeza. ¡De nada le servirán los médicos! ..." (352).

"Don Juan sintió entonces que le entraba un frío penetrante en sus huesos, un frío tan raro que no le dejaba menear pie ni mano. Quiso contestar y no pudo: sus quijadas estaban caídas, inertes" (353).

"Don Juan levantó un poco su pantalón para mostrar sus piernas abotagadas; llevó una mano de Elena a su pecho donde el corazón sacudíase como cansado badajo; una escasa lágrima brilló en sus pestañas, y muy quedo pronunció: -¡Ya es tarde! (354).

"Don Juan venía apoyado en un brazo de Esperanza, caminaba deteniéndose a cada paso para respirar. A cada instante se levantaban su barba muy negra y muy crecida, y sus párpados hinchados" (355).

"A las once, don Juan Viñas mismo

se puso de pie, pero a los primeros pasos sintió que algo se le subía otra vez al pecho, a la garganta, algo que no lo dejaba respirar ni hablar, siquiera. Pensó que iba a morir, pero sólo gimió..." (356).

"Don Juan, que desde hacía dos meses no podía dormir sino apoyando su cabeza y el pecho sobre un montón de almohadas, esa noche pudo acostarse muy bien. Aunque apenas podía hablar, aseguró que se sentía muy aliviado, gracias a Dios. Pidió que se apagara la vela y que todos se acostaran. Tenía ya muchas ganas de dormir, una noche siquiera a gusto" (357).

"Sus ojos brillantes de tuberculoso en primer grado fulguran como relámpagos sintestres" (358).

"Sus rostros contrastantes, uno congestionado, casi apoplético, el otro descolorido e hinchado por dos décadas de pulque, ponían un toque en la desolación de la tarde" (359).

"Tendría apenas quince años y ya los pies soplados, los brazos de cebra y las mejillas de anfiteatro" (360).

"El escribiente tose su frío y su tisis" (361).

"Del tísico marrullero del palacio de Belén" (362).

"me hinché todo... la hidropesía, ¿sabes? Los médicos dijeron: "Es



el pulque". "Que coma puras legumbres"; y otros: "Que como carne", ¿entiende? ... Bueno me entró miedo, pero al fin uno no es caballo para beber agua, tomo chinguera ahora y me asienta" (363).

"Al otro día Lupe amaneció tosiendo.

-Tos de perro. Catarro caído al pecho" (364).

"-Bias, hijo mío, Lupe ha expectorado feo.

-¡Hum, déjela, cualquier aire! ... Dele nuez moscada para que le ache fuera" (365).

"¡Ay, Jesús! Mi bendito reumático despierta decididamente...

Ponga aquí tantito su mano, mi doctorcito... ¡Ay, no tan fuerte! ... mire, amigo, mándame todos los penitos de salicilato clín" que tenga. "Muestra sin valor", De esos que les mandan a ustedes los médicos" (366).

"Mamá Lenita murió de un cáncer en el intestino" (367).

"Quien no sabía que dos veces se vio a las puertas del sepulcro? Degenarado física y moralmente Por las mujeres y al vino" (368).

A través de la obra de Mariano Azuela, conocemos también las enfermedades que sufría la sociedad de la época. La narración es realista, objetiva

va, usa los tonos solemnes, irónicos, populares. El lenguaje está de acuerdo a las circunstancias.

Las enfermedades infecciosas están a la vuelta de la esquina, y no digamos la tuberculosis. En síntesis todo lo imaginable: no había penicilina.

La fiebre puerperal:

"Anunciándome el fallecimiento de la muchacha. Una fiebre puerperal" (240).

El lenguaje popular y el técnico:

"El padre Gutiérrez se meneaba como atacado por el mal de San Vito.  
...al carnicero don Pancho González le acometió un ataque de epilepsia" (242).

A través de los signos de las enfermedades orgánicas o mentales, conocemos a los personajes:

"... el padre Gutiérrez, el flacuchón estrábico y neurótico, no

echaba pestes de su jaqueca ni de su dispepsia..." (243).

Otra enfermedad que propicia un cambio en la forma de ser de un personaje:

"Cuyo carácter se había ensombrecido mucho desde que en sus ojos lagrimeantes aparecieron las opalescencias de las cataratas..." (246).

La situación de un grupo social a causa de las epidemias:

"Había una mortandad de animales y cristianos como cuando el 'cólera grande' " (247).

El lenguaje popular campirano:

"-Gertrudis, que digas en el Registro Civil que murió de fiebre" (248).

Una víctima de la epidemia:

"...los males que aquejaban a Julianito, la crisipela ampollada..." (250).

Conocemos el carácter de un personaje asmático:

"...una vieja asmática, que abre los ojos, la boca, y las narices, a cada inspiración" "la voz gruñona se corta por un brusco acceso de tos, ... cualquiera habría creído que iba a estirarse... Pero el acceso pasa pronto... y acomete de nuevo..." (251).

El aspecto físico de personajes:

"Soldados mancos, cojos, reumáticos y tosigosos..." (253).

Son notables -por frecuentes- los casos de epilepsia:

"...palidecía y abría los ojos atónitos. Su rostro se contrajo en un tic violento, las convulsiones comenzaron a sacudir sus miembros..."

"-¡El ataque! ... ¡El ataque!"  
(255).

Los padecimientos gastrointestinales:

"Este otro es Sebastián; padeció mucho de basca y deposiciones desde que se hizo chipil de Cirilo y Nicolasa..." (257).

Hasta en el habla popular se hacía alusión a los ataques:

"A Dionisio ya le daba baile de San Vito" (258).

Padecimientos del hígado y creencias populares:

"¿Qué de extraño que una semana más tarde hubiera reventado por blasfemo y no de la bilis, como lo aseguraban los malévolos?" (259).

Padecimientos de vías respiratorias:

"Como siempre que los 'princi-

pios' de don Chole sufrían un rudo choque, le atacaba un acceso de tos asmática y salvadora" (260).

Enfermedades características de la época y otras que podríamos decir sociales:

"...subiendo a duras penas al coche su reumatismo enclenque y astroso, anquilosado por los años, las hembras y los hombres" (261).

La tuberculosis:

"-¿El doctor Torres Borrego, especialista en enfermedades del pulmón?...

-Y muerto de tisis por más señas, don Dionisio" (262).

"Si alguien hubiese dicho a Dionisio que Dios había muerto de tisis, se habría sorprendido menos. La noticia fue un derrumbe en su cerebro de proporciones de catástrofe. La catástrofe de la ciencia" (263).

Enfermedades sociales -la sífilis-:

"Ahora tomé la palabra un coro-

nel de cabeza rapada, pinto, con los ojos enrojecidos por el alcohol y las narices chupadas por el gálico" (264).

**La Tuberculosis:**

"Mata era un sujeto enfermizo, paliducho, de ojos y sonrisa forzada..."  
 "Con su voz cansada y monótona, su aspecto de tísico" (265).

"Era un tipo flaco, endeble, de párpados hinchados y voz mormada."  
 -¿Está tísico?  
 -No, está crudo" (266).

"...Pero la tisis se lo está comiendo" (267).

"...cabizbajo y tosiendo mucho" (268).

"...abrumado por esa tos que no lo abandona un momento" (269).

Describe personajes con términos técnicos, y palabras cultas relacionadas con la medicina:

"...calvo y cetrino, con dos ojos de batracio, admirables de imbecilidad" (271).

Enfermedades de vías respiratorias:

"Con una voz cortada por asqueroso gorgoteo de una bronquitis crónica" (272).

La tuberculosis:

"...hasta que un vómito de sangre lo puso al borde del sepulcro" (273).

El reumatismo:

"...y una hermana tullida por el reumatismo" (274).

La tuberculosis:

"Los ojos de la tisiquilla se abrieron llenos de azoro" (275).

"...huérfano, tuberculoso" (276).

Consecuencias de las enfermedades sociales:



"... Se va a curar unas bubas"  
(277).

La tuberculosis y enfermedades sociales:

"...plomero físico que no escapó al contagio de la verborrea ..."  
(278).

"Cetrino, de piel apergaminada, hombros angulosos, labios gruesos de físico..." (278 bis).

Desnutrición Infantil; también mal social que mueve a compasión:

"...hasta el más pequeño, muestra de anatomía ósea infantil. Su cara de viejito apergaminado ... Inspiraba compasión y espanto... Comía ansiosamente, sin perder la expresión de un largo sufrir... Pero lo que más hacía reír a sus familiares era la avidez con que pedía su pulque, cuando apareció la barriguita ..."  
(279).

"Hardosifilítico, madre tuberculosa. Sufre de una cojera..."  
(280).

"...muchachos encuerados y ventrudos..." (281).

**Reumatismo y males sociales:**

"Se sintió aliviado de su reumatismo y pudo concurrir a la pulquería..." (282).

"Las niñas atraparon muchas roñas y tuvieron que acudir a los dispensarios a darse una blanqueada" (282).

**Enfermedades de vías respiratorias:**

"...y cuando el pobre viejo cayó en cama de pulmonía para no levantarse más..." (283).

**Enfermedades gastrointestinales:**

"...ocho días estuvo en cama en el hotel, curándose la indigestión" (284).

**Males sociales:**

"...sus caras hinchadas y muertas, sus cuerpos contorsionados por la cólera o la risa" (285).

Conocemos la apariencia física del personaje a través de los signos descritos, los siguientes corresponden a la sífilis, enfermedad social:

"Se me está cayendo el pelo...  
Lo mismo que esas manchas oscuras que tienes en la espalda..."  
(286).

"Tenía todo el cuerpo cubierto de una fina erupción como picaduras de pulga" (290).

"-Es un caso típico de lúes en su segundo período... para comenzarle a inyectar su neo"  
(292).

La tuberculosis:

"...después del mediodía lo sacudía un largo calosfrío seguido de alta fiebre y copioso sudor que le dejaba agotado" (293).

"Seguía tosiendo mucho y enflaquecía a ojos vistos... La idea de venganza lo asediaba en las noches de fiebre..." (294).

Signos de padecimientos cardíacos:

"Quiso coger un pallacate arrugado del suelo para limpiarse los ojos, pero al mover su muñeca abotagada, dio un grito.

"-¡Ya ves! ... ¡No sirvo de nada!" (297).

"...cogiendo entre sus manos una rodilla muy hinchada y haciendo lo más cómico visajes" (298).

"-Otra vez el reumatismo" (299).

#### Padecimientos de vías respiratorias:

"Tengo un dolor en el pecho que no me deja respirar.

"-Estoy desgarrando sangre. Tengo pulmonía, doctor..." (302).

#### Síntomas de embarazo:

"Una mañana amaneció mal del estómago: náuseas y nerviosidades que la obligaron a cerrar... Al otro día depuso el desayuno..." (303).

#### Padecimientos de vías respiratorias:

"De un brusco acceso de tos puso a medias la escupidera...  
...dijo amoratado y jadeante...  
Y morado y jadeante otra vez..." (304).

**La tuberculosis:**

El color acerado de sus mejillas se acentuaba tanto que ni el colorote lograba ocultarlo... Además una tosecilla pertinaz la interrumpía con frecuencia" (305).

**Reumatismo:**

"...estirando el pie chueco y anquilosado-  
...pero yo digo que es la pura 'riuma'" (306).

**La tuberculosis:**

"...observó un flaco y descolorido que tosía hundiendo el pecho ..." (308).

**Padecimientos de vías respiratorias:**

"...fue acometido por un violento y sofocante acceso de tos" (309).

**Enfermedades sociales:**

"...sin los peligros de las enfermedades vergonzantes y arteramente fatales..." (310).

**La tuberculosis:**

"...una jovencita delgada y con aspecto de tuberculosa..."  
 "La romántica tisiquilla, poniendo los ojos en blanco..."  
 (311).

**Padecimientos de vías respiratorias:**

"...y respondí y le corté la voz un acceso de tos sofocante" (312).

"...la epidemia de gripa que estaba haciendo estragos..." (313).

"Fue ello un ataque de gripe con complicaciones pulmonares y una convalecencia penosa..." (314).

**Enfermedades hepáticas:**

"Fiebre biliosa...asomando sus ojos abotagados..."  
 -Si eso fue, la pura muina"  
 (315).

## Reumatismo:

"...sin la humedad...los dolores reumáticos cada vez más benignos..." (318).

"...no puede salir una con esa humedad sino al panteón o al hospital" (319).

## Padecimientos de vías respiratorias:

"...cogió un resfrío. Ardiendo en calentura y con un dolor que le partía la cabeza..." (320).

"...había quedado muy delicada del ataque de gripa y tuvo una recaída con complicaciones del pulmón y del corazón" (321).

## Epidemias:

"...y de los pocos sobrevivientes de una epidemia de tifo que acabó con el rancho" (323).

## Cáncer:

"...hasta del cáncer de su estóma-

no se habría curado ..." (324).

#### **Enfermedades sociales:**

"¡Qué malos son los hombres! ... fuertemente positiva ¡Canalla! ¿quién pudo ser otro que él? (325).

"De cuando en cuando me atacan algunos dolores de piernas... Dicen los médicos que tengo que seguir inyectándome muchos años ..." (326).

"...desde que me enfermé en La Habana quedé muy neurasténica ..." (329).

"Me estoy viendo en el espejo y estoy hecha un andrajo, flaca, pálida y descolorida como un cadáver, me falta el aliento" (330).

#### **Padecimientos de vías respiratorias:**

"Of que el médico decía neumonía doble y comenzaron a picarme... me llevaron a Cardiología por una complicación del corazón..." (331).

"...una enfermera me llevó la noticia del fallecimiento de mi nena, por difteria mal atendida" (331).



**Epidemias:**

"... El tifo acabó con todos y más de medio rancho está en el camposanto de Salamanca" (332).

**Padecimientos cardiacos:**

"Sufrió una recaída con complicaciones del miocardio..." (333).

**Enfermedades gastrointestinales:**

"...como por las medicinas cuando se enfermaba del estómago" (334).

**Padecimientos cardiacos:**

"...tenía una gordura fofa... color acerado, casi lívido en los párpados... Dijo que no tenía nada; vahidos, moscas volantes, estrellitas..." (335).

**Enfermedades gastrointestinales.**

"...se le murió de soltura.

**La tuberculosis:**

"...en el hospital escupiendo los bofes, dicen que el tis se la está comiendo" (336).

"-Le llaman 'el muerto' y está tísico por más señas" (338).

"...al que por apodo llamaban 'la muerte' y que por más señas estaba tísico" (340).

**Enfermedades gastrointestinales:**

"...removía toda la cama, tuvo retorciiones, vómitos y amaneció con cuarenta grados de temperatura... infección intestinal... lo picoteó, lo puso a pura agua..." (341).

**Padecimientos cardíacos:**

"Abotagado de los pies, bolsuda la cara, los labios morados y la respiración anhelante" (341).

"Sintió un golpe de sangre en la cabeza, le zumbaren los oídos..." (342).

Histeria:

"...cayó convulsa en un gran acceso de histeria" (343).

"...presa de una gran convulsión, cayó en el suelo contorsionándose y dando pequeños gemidos" (344).

La tuberculosis:

"Tuberculosis, alcoholismo, neumonía y la 'débacle': Procesos desarrollados en un par de años más o menos" (345).

Padecimientos de vías respiratorias:

"A la noche siguiente falleció la tía de pulmonía fulminante ..." (346).

La tuberculosis:

"...me preguntó si la enfermedad de su esposa sería contagiosa" (347).

"...tose y retuerce las manos al ver a sus hijos fabricitantes,

sin remedios y sin pan" (348).

"...viuda de aquel viejo escribiente de nuestra casa, que murió tísico..." (349).

"...está muy delgada y como un pan de cera; comienza ya a toser" (349).

#### Padecimientos cardíacos:

"...la cabeza me daba vueltas... ¡Un vértigo... me bajé, pues. El corazón me hacía pum, pum... ¡Mi hora de burro! ..." (350).

"...de color acerado; los carrillos le colgaban de puro flojos y los párpados de hinchados..." (351).

"...levantó un poco su pantalón para mostrar sus piernas abotagadas...el corazón sacudíase como cansado badajo" (354).

"...deteniéndose a cada paso para respirar sus párpados hinchados..." (355).

#### La tuberculosis:

"...sus ojos brillantes de tuberculoso en primer grado..." (358).

"El escribiente tose su frío y su tisis" (361).

"Del tísico marrullero del palacio de Belén" (362).

"Al otro día Lupe amaneció tosiendo..." (364).

"...Lupe ha expectorado feo" (365).

#### Reumatismo:

"... Mi bendito reumatismo despierta decididamente... ¡Ay, no tan fuerte! (366).

#### Cáncer:

"... murió de un cáncer en el intestino" (367).

En las enfermedades retrata una época en la historia de la medicina en México, la primera mitad del siglo XX.

Los padecimientos gastrointestinales, las afecciones de vías respiratorias, las enfermedades sociales como la sífilis y otras patologías venéreas.

La tuberculosis que costó tantas vidas por la insalubridad y falta de antibióticos.

La desnutrición, mal social aún contemporáneo, resultado de la ignorancia y de la mala administración pública.

Enfermedades individuales o colectivas vistas desde la perspectiva del facultativo y del escritor.

g) Tratamientos médicos, curaciones.

"-Sigue desangrándose... y de un tirón arrancóse una manga de la camisa y la anudó fuertemente al muslo, arriba del balazo... Venancio era barbero, en su pueblo sacaba muelas y ponía cáusticos y sanguijuelas. Gozaba de cierto ascendiente... Le llamaban 'el doctor' y él muy pagado de su sabiduría, era hombre de pocas palabras" (369).

"-¡Oiga! ¿y quién lo insinó a curar? ... ¿y pa qué jirvió la agua? ... ¿y los trapos, pa qué los co-ció? ... ¡Mire, mire cuánta curiosidad pa todo!... ¿y eso que se echó in las manos. ... ¡Pior! ... Aguardiente de veras? ... ¡Ande, pos si yo creiba que el aguardiente

no más pal cólico era güeno!  
 ... ¡Ah!... ¿De moo es que usté  
 iba a ser doctor?... ¡ja, ja,  
 ja! ... ¡como de morirse uno de  
 risa! ... ¿y por qué no le re-  
 queuye mejor agua fría? ... ¡Mi'  
 que cuentos! ... ¡quesque anima-  
 les en el agua sin jervir! ...  
 ¡fuchi! ... ¡Pos cuando ni yo  
 miro nada! ..." (370).

"¿No tiene unas hojitas de lau-  
 rel que me dé pa hacerle un co-  
 cimiento a María Antonia? ...  
 Amaneció con el cólico..." (371).

"Pa las morragias de sangre no  
 hay como estas sustancias... Ya  
 le habían puesto en el estómago  
 unas piezas de pan mojado en a-  
 guardiente" (372).

"Luego con rapidez, aplicó ca-  
 lientes y chorreando los dos pe-  
 dazos del palomo sobre el abdo-  
 men de Demetrio" (373).

"Vino Luis Cervantes, descubrió  
 la pierna, examinó detenidamente  
 la herida y meneó la cabeza. La  
 ligadura de manta se hundía en  
 el surco de piel; la pierna, abo-  
 tagada, parecía reventar...  
 Luis Cervantes cortó la ligadu-  
 ra, lavó abundantemente la heri-  
 da, cubrió el muslo con grandes  
 lienzos húmedos y lo vendó.  
 ...pudo dormir toda la tarde y  
 toda la noche. Otro día desper-  
 tó muy contento" (374).

"Luis Cervantes iba por agua her-  
 vida al jacal para curar su pie"  
 (375).

"El examen fue una minuciosidad irritante. Como todas las gentes que han sido sanas, Procopio profesaba un profundo desdén por los médicos y sus medicinas. Encontró redundantes, torpes y ridículas todas las prácticas del diagnóstico... Y cuando ya se sentía librado del intruso que con tanta desenvoltura inquirió sobre sus costumbres más íntimas así como las minucias más insignificantes de su vida orgánica se le hizo entrar en el salón de radiografías y análisis de laboratorio. Su cabeza daba vueltas sintió un vacío profundo en el estómago" (376).

"-Con doscientos pesos más se puede hacer la operación como si con un peso en la mano le comprara un pomo de píldoras Ross" (377).

"Después la Ciencia se perfecciona con recortes de todas las ponencias anunciadas en los periódicos. Sigue un botiquín homeopático. Y ascendiendo de escalón en escalón, pasa de las píldoras de Ross a las inyecciones de glándulas de chivo. ¡Como quien dice nada, Conchita! ¡La vida en nuestras propias manos!" (378).

"Nicho, para tu consuelo, es bueno que sepas que las lumbreras de la ciencia sólo te sabrán hacer una clasificación admirable de tu enfermedad para que mueras decentemente, pujosamente, según tus posibilidades pecuniarias. Tú te vas de todos modos, pero no de mosca, sino con tu boleto de 'pullman' y con un certificado médico que dejará al Padre Eterno con tamaño bo-



ca de admiración. Esa es toda la diferencia de estos hombres" (379).

"Toma su cucharita de emulsión de Scott antes de cada alimento, se lava con Ipana la boca después de las comidas, a las doce toma su baño de sol, visita a su dentista cuando menos dos veces al año y cuando suele recargar su estómago con una dosis de sal de uvas Picot queda listo" (380).

"...la comadre le aconsejó una receta del doctor González de México, que era infalible contra la diarrea verde infantil; que no hiciera 'muinas'" (381).

"...desnuda la pierna lesionada mientras el médico cambiaba el apósito, charlaban a media voz" (382).

"Le hablé a Rodulfo de estos dolores de piernas que me dan tan malas noches y me dio una tarjeta para el doctor Espinoza amigo suyo, que ya me está inyectando. Me las pone en las venas y no me duelen nada ni es a diario como en aquel maldecido hospital de La Habana" (383).

"Lo importante y urgente es que mañana mismo vayas con el médico a que inyecte penicilina, que está haciendo milagros.

El doctor Espinoza le pidió análisis de orina y sangre..."

"Haga los análisis ahora mismo y haga que a diario le pongan estas inyecciones... no tome azúcar,

frutas ni cereales" (384).

"Una enfermera la despertó para darle una cucharada de vino de quina" (385).

"Las fricciones de hielo vuelven a lubricar el mármol lívido de sus carnes heladas. Abreboca, pinza de lengua, respiración artificial.

-¡Bendito sea el Señor! La hemos salvado.

-Animo, mujer, ande usted, un poquito de vino que le devuelva el calor! ..." (386).

"Altagracia necesita reconstituyentes, cacodilatos, medicinas, estrícnicos...tú sabrás" (387).

"Por tradición los huachichiles saben que para los bueyes enfermos no hay como el maguey, así como para la gente la nuez moscada" (388).

Los tratamientos médicos o sus prescripciones son los realizados por los facultativos; las curaciones son las del uso popular, elementales muchas veces, aprendidas a través de generaciones o por el sentido común. Nuestro autor nos presenta diversos ambientes, de hospitales, consultorios, hasta las costumbres de los pueblos donde los personajes de su obra cumplen su cometido. Además nos permite co-

nocer rasgos importantes de los lugares donde se realiza la acción.

Curaciones elementales:

"...de un tirón arrancóse una manga de la camisa y la anudó fuertemente... arriba del balazo..." (369).

"...ponía cáusticos y sanguijuelas..." (369).

Tratamientos médicos:

"...y pa qué jirvió la agua? ... ¿y los trapos pa qué los coció? ... pos si yo creiba que el aguardiente nomás pal cólico era güeno! ... ¿De moo es que usté iba a ser doctor? ... ¡Quesque animales en el agua sin jervir! ..." (370).

Curaciones elementales:

"...¿no tiene unas hojitas de laurel que me dé pa hacerle un cocimiento... Amaneció con el cólico..." (371).

"Pa las morragias de sangre no hay como estas sustancias... piezas de pan mojado en aguardiente..." (372).

"...aplicó calientes y chorreando los dos pedazos de palomo sobre el abdomen..." (373).

#### Tratamientos médicos:

"...cortó la ligadura, lavó abundantemente la herida... pudo dormir toda la noche..." (374).

"...iba por agua hervida al jacal para curar su pie" (375).

"...le hizo entrar en el salón de radiografías y análisis de laboratorio" (376).

"...con un peso en la mano le comprará un pomo de píldoras Ross" (377).

"...Sigue un botiquín homeopático y ascendiendo de escalón, pasa de las píldoras de Ross a las inyecciones de glándulas de chivo..." (378).

"...su cucharadita de emulsión de Scott... se lava con Ipana la boca... toma su baño de sol..." (380).

#### Curaciones elementales:

"...era infalible contra la diarrea verde infantil; que no hiciera 'muinas'" (381).

#### Tratamientos médicos:

"...el médico cambiaba el apósito..." (382).

"...ya me está inyectando. Me las pone en las venas y no me duelen nada..." (383).

"...vaya con el médico a que le inyecte penicilina, que está haciendo milagros..." análisis de orina y sangre..." (384).

"...la despertó para darle una cucharada de vino de quina" (385).

"Las fricciones de hielo vuelven a lubricar el mármol lívido... respiración artificial" (386).

"...ande usted, un poquito de vino que le devuelva el calor! ..." (387).

"...necesita reconstituyentes, cardiolatos, medicinas, estrícnicos..." (388).

#### Curaciones elementales:

"...para los bueyes enfermos no hay como el maquev, así como para

la gente la nuez moscada..."  
(388).

A través de las curaciones elementales conocemos las costumbres rurales y algunas urbanas con relación a las enfermedades, el lenguaje es sencillo y demostrativo de la solidaridad humana y del instinto de conservación. Las curaciones de facultativos son otra muestra histórica de la medicina en nuestro país.

h) Las Instituciones de Salud.

"Distrajo su mal humor leyendo las leyendas al calce de grandes láminas de anatomía suspendidas en los muros; pero aquellos manchones cárdenos, aquellas madejas de hilos blancos inextricables, aquellos huesos que se sonreían macabramente...volvió los ojos a otro lado, y ahí se encontró con grandes frascos bota-cales conteniendo vísceras humanas, negruscas y achicharradas, flotantes en un líquido avinagrado..." (389).

"Los facultativos que le atienden en el Hospital Juárez, no obstante la gravedad de la le-

sión, abrigan algunas esperanzas de salvarlo" (390).

"En el Hospital Juárez informan que sólo los jueves y domingos se permite visitar a los enfermos que no están graves.  
-Dionisio Bermejillo causa alta mañana" (391).

"...músicos reprobados o fósiles, filósofos escapados de la Castañeda, poetas que envejecen" (392).

"...Maca y Adolfo irán al Hospital del Consuelo a hablar con la directora, persona con quien llevamos magníficas relaciones ..." (393).

"Fue al Hospital del Consuelo con intención de visitar a Margarita" (394).

"Una mañana se presentó Adolfo a las puertas del Hospital del Consuelo" (395).

"El agente de publicaciones abrió los ojos en una cama del Juárez, y hasta la fecha no logra acabar de despertar" (396).

"Miguelito recobró el sentido en una cama del Hospital Juárez y le extrañó su larga bata de manta trigueña, y más que todo, las manchas de sangre seca y negruzca en las sábanas" (397).

"Miguelito salió escupiendo sangre porque las camas del hospital hacían falta para enfermos más graves" (398).

"Era un consultorio popular de las calles del Brasil. La sala estaba llena y les tocó la última ficha. Fernanda estuvo muy divertida oyendo los elogios que hacían del médico y conoció muchas historias que no le importaban" (399).

"...salió de allí a caer exangüe a los pocos pasos. Lo levantó la patrulla y expiró en la misma mesa de operaciones del Hospital Juárez" (400).

"Tres semanas estuvo en el Juárez con medio cuerpo muerto y del hospital salió a morir en su casa" (401).

"-Acabarás en la Castañeda" (402).

"Lucero seguía en el hospital por las artimañas del médico. La sala de curaciones era un pequeño anexo al pabellón de mujeres y tan angosto que sólo de una en una podían ser atendidas" (403).

"En el corredor, que se prolongaba desde la gran puerta...un olor a yodoformo, ácido fénico y otros desinfectantes hacía pesada la atmósfera. Del lado de la pared se alargaban los cuartos numerados de los practicantes y de los enfermos de distinción del lado abierto del corredor las gruesas columnas de cantera sobre los prados confinando con las salas de "Dios Padre" y Jesús María" (404).

"Las alegres canciones de las muchachas de la vida alegre confinadas en la sala del "Sagrado Corazón", los gritos intempestivos de los asilados en el manicomio, el



toque de la campana de la portería anunciando enfermos que entran o la llegada de algún profesor" (405).

"Entreabre sus párpados de plomo: un gran pabellón blanco, doble hilera de camas blancas, siluetas taciturnas al descolorido e intermitente sol que entra... Sopla el airecillo quejumbroso en los yerros ramajes del jardín" (406).

"¿Lo demás? Un velo impenetrable, ni tiempo ni espacio. Un velo negro, que rasgaron, una tarde otoñal en los jardines de la Castañeda, apocalípticas nubes de sangre, nubes que se tornan letras estupeñas de sangre y que todavía me quemán los ojos. ¡'Asesino'!..." (407).

"Camas blancas también y blusas blancas y pabellones blancos y siluetas atormentables. La luz cada- vérica del doctor y el brillo contradictorio de sus ojos y de su boca en perenne sonrisa; la esfinge odiosa de un practicante imperitante e intruso" (408).

Entre las instituciones de salud menciona algunos consultorios, característicos de la época -en su decoración-, hospitales y centros para enfermos mentales.

Consultorios:

"...láminas de anatomía suspendidas en los muros... manchas cárdenas, madejas de hilos blancos, inextricables, aquellos huesos que le sonreían macabramente... vísceras negruscas... flotando..." (389).

"Era un consultorio popular de las calles del Brasil. La sala estaba llena..." (399).

#### Alusiones al Hospital Juárez:

"Los facultativos que lo atienden en el Hospital Juárez..." (390).

"...abrió los ojos en una cama del Juárez... (396).

"Miguelito recobró el sentido en una cama del Hospital Juárez..." (397).

"...Lo levantó la patrulla y expiró en la misma mesa de operaciones del Hospital Juárez" (400).

"Tres semanas estuvo en el Juárez..." (401).

#### Alusiones al Hospital Civil de Guadalajara:

"En el corredor, que se prolonga-

Da desde la gran puerta... un olor a yodofermo, ácido fénico... columnas de cantera sobre los prados confinando con las salas de "Dios Padre" y "Jesús María" (404).

"...las muchachas de vida alegre confinadas en la sala del "Sagrado Corazón", los gritos intempestivos de los asilados en el manicomio..." (405).

**Alusiones a la Castañeda, centro para enfermos mentales:**

"...filósofos escapados de la Castañeda..." (402).

"-Acabaréis en la Castañeda..." (402).

**Otros hospitales:**

"...iban al Hospital del Consuelo a hablar con la directora..." (393).

"Fue al Hospital del Consuelo con intención..." (394).

"...se presentó Adolfo a las puertas del Hospital del Consuelo" (395).

"...las camas del hospital hacían falta para enfermos más graves" (398).

"...seguía en el hospital por las artimañas del médico..." (403).

"...un gran pabellón blanco, doble hilera de camas blancas..." (406).

Los hospitales y consultorios son característicos de la época con esa decoración trágica, con reglamentos de mala administración al estilo de la gran burocracia.

i) Alcoholismo, Delirium Tremens.

"-¡Nada, Conchita te juro que no lo pruebo hace ocho días! ... Pero ahora es preciso... Ve a la esquina por una botella de parras... ¡No puedo, no puedo más! ... Y Dionisio se tuerce como un Atlas bajo la almohada de su lecho..." (409).

"-Conchita, el 'parritas' va devolviendo la paz a mi alma y el reposo a mi cuerpo. Dame otra copita. Anda, no seas mala... Decíamós. ¿Qué decíamós? ... ¡Ja, ja, ja! ... Así decidiste mi destino, hermano José María

..." (410).

"-Conchita, hija otro parritas por favor. Y vente a bailar... ¡Ah, a bailar, no! ... Bueno, bueno ya estarás araña brava... Sí, lo que tú digas, mamacita. Ya sabes: yo soy la carne, tú eres el cuchillo... ¡Ja..., ja..., ¡a! ..." (411).

"Relampaquea el acero en su mano, no para abrirse su propia nidada de serpientes, sino para rebanar el cuello de su mujer y de sus hijos, que se han precipitado a la puerta pidiendo auxilio a grandes alaridos..." (412).

"Cuando Dionisio 'se la corta' él y su familia tiene una nueva y real existencia en..." (413).

"Trémulo, indeciso, a golpes de agua fría, pone rienda, freno y bozal a sus nervios que se rebelan" (413).

"En un silencio de expectación, Dionisio se desploma, convulsa la cara, en su lecho revuelto. Rota la máscara, estallan la angustia, el dolor, la desesperación" (414).

"Noche sin alcohol, noche de tormentos. Procesión de ojos acusadores: las del hombre misterioso del camión encontrados de tarde en tarde (y su sonrisa inescrutable); las dos llamitas inextinguibles en las cuencas de una calavera, "mi hermano José María", los ojos de la Generala

perforantes como un sacabacado... los dulcemente cerradas de María Cristina alabastro yacente en una mesa de anfiteatro" (415).

"Fusión de planos en uno solo, turbio de abejorros borrachos de carne y de alcohol, donde sólo su voz alumbró: "... una manchita quemaba en el cuello y inada más!" (416).

"...yo mero fui ese que estrelló su camión contra un tren de "La Rosa". Sí, señor comisario, un crimen horrible: seis pasajeros muertos y mi pobre chafirete... Permitame explicarle... yo llevaba el volante, bueno... mi chafirete... ¡Oh, un montón de astillas, de carne, de sesos...!" (417).

"Conchita lloró todo el día y Dionisio dobló su ración de pulque y aguardiente. ¿Qué? ¿El alcohol defensa última, refugio final de los restos de virtud de una personalidad que se desmorona en lucha estéril con el destino y consigo mismo? ¿La desesperación del condenado sin apelación, que acude al vino porque el vino ennegrece el cerebro y da noches de piedra? La fuga ante el espectáculo de la propia degeneración y la degeneración de la familia" (418).

"¿Quién no los ha tenido? Pero visto tengo que cuando diga: 'Ray no tomo!, ni siquiera lo pruebo ¡Y no me hace falta ni tantito así! Mi verdadero pro-

blema es otro: quebrar con la generala... ¡Vieja hija de un...! yo soy el que trabaja..." (419).

"Era un viejo sucio y andrajoso, de rostro aperqaminado. Su voz cavernosa de alcohólico la inquietó con vagos recuerdos de familia" (420).

"¡El alcohol! ¡El alcohol! El terror y la atracción del abismo de repente se abre a nuestros pies. Borrachera que servía de primer eslabón de una cadena sinfn" (421).

"Así como al despertar de sus sentidos no había podido resistir la influencia de su raza degenerada, detenida solamente por artificios de educación, al encontrar en el alcohol el remedio de sus penas, una vez dado el primer paso, nada ni nadie sería capaz de contenerla; y empujada por la maldita herencia quedaría hundida para siempre" (422).

"Hasta que una noche sorprendió el desastre total. Encontró a María Luisa ebria, inconciente, tirada a un lado de la puerta de su casita..." (423).

"Oficiales y estudiantillos ebrios juegan manos con las mujeres del General Malacara, haciendo alharaca. Ellas se contorsionan lanzando agudos chillidos, también en plena ebriedad" (424).

"Cuando yacen despatarrados en medio de un hacinamiento de cuerpos rendidos por el cansancio o por el

alcohol, sólo se oye el resoplar fatigado del tren que serpentea veloz por campos que funden su acero con el acero del cielo..." "Los militares vienen perfectamente ebrios" (425).

"Levantán sus máuseres, se los echan a la espalda y prosiguen su camino. Van silenciosos. El alcohol comienza a borrarles los objetos" (426).

"La verdad es que yo le pedí a mi general lo que traigo para echarme al camino real y desvalijar indefensos -dice el tintirillo, ya muy ebrio" (427).

"Altagracia, agotada se pone verda botella y resbala convulsa, con espuma en los labios. -¿Ha muerto? ¡Pronto, pronto, el interno!

-No, señor, es la cruda. Una inyección de éter sulfúrico y un berrido de becerra fogueada. Al punto se incorpora. Su mano trémula aparta a un lado la maldija revuelta sobre sus ojos. Ahora un tónico. Altagracia lo apura con avidez. El alcohol brilla al instante en sus ojos avejigados" (428).

"-¿Qué saben de ella?

-Que es ebria consuetudinaria y fuma mariguana"

-Alcohólica y mariguana -apunta insidioso el escribiente, ras-cándose una oreja" (429).

Nuestro autor alude al alcoholismo como mal so-



cial, describe a personajes y circunstancias con rasgos naturalistas. Algunos personajes manifiestan el 'Delirium Tremens', síndrome de abstinencia del alcohol.

"-¡Nada Conchita, te juro que no lo puedo hacer ocho días! ... Pero ahora es preciso... ¡No puedo, no puedo más! ..." (409).

"-Conchita, el 'parritas' va devolviendo la paz a mi alma... Dame otra copita... Decíamos ¿que decíamos? ... ¡Ja, ja, ja!" (410).

"...otro 'parritas' favor. Y vente a bailar... ¡Ah, a bailar, no! ... ya estarás araña brava ...yo soy la carne tú eres el cuchillo... ¡ja..., ja..., ja! ..." (411).

"Relampaguea el acero en su mano, no para abrirse su propia nidada de serpientes... se han precipitado a la puerta pidiendo auxilio..." (412).

"Cuando Dionisio, 'se la corta', él y su familia tienen una nueva y real existencia..." (413).

"...a golpes de agua fría, pone rienda, freno a bozal a sus nervios..." (413).

"...se desploma, convulsa la cara, en su lecho revuelto...estallan

la angustia..." (414).

"Noche sin alcohol, noche de tormentas. Procesión de ojos acusadores...las dos llamitas inextinguibles en las cuencas de una calavera..." (415).

"Fusión de planos en uno solo, turbio de abejorros borrachos de carne y de alcohol..." (416).

"...yo mero fui ese que estrelló su camión contra un tren de "La Rosa"... ¡oh, un montón de astillas, de carne, de sesos...!" (417).

"...Dionisio dobló su ración de pulque y aguardiente... ¿El alcohol defensa última refugio final... ¿La desesperación del condenado... el vino ennegrece el cerebro ... La fuga ante el espectáculo de la propia degeneración..." (418).

"...Pero visto tengo que cuando digo: ¡Hoy no tomo! ... ¡Y no me hace falta ni tanto así! ..." (419).

"Su voz cavernosa de alcohólico la inquietó con vagos recuerdos de familia" (420).

"¡El alcohol! ¡El alcohol! ¡El terror y la atracción del abismo. Borrachera que sesfa el primer eslabón..." (421).

"...la influencia de su raza degenerada... al encontrar en el alcohol el remedio de sus penas

...empujada por la maldita herencia quedaría hundida para siempre" (422).

"Encontró a María Luisa ebria, inconsciente de su casita..." (423).

"Oficiales y estudiantillos ebrios juegan de manos con las mujeres del General Malacara ... Ellas se contorsionan lanzando agudos chillidos, también en plena ebriedad" (424).

"Cuando yacen despatarrados en medio de un hacinamiento...por el alcohol..."  
"Los militares vienen perfectamente ebrios" (425).

"...van silenciosos. El alcohol comienza a borrarles los objetos" (426).

"...para echarme al camino real a desvalijar indefensos -dice el tinterillo, ya muy ebrio" (427).

"...agotada se pone verde botella y resbala convulsa, con espuma en los labios...  
-No, señor, es la cruda... El alcohol brilla al instante en sus ojos avejigados" (428).

"-Que es ebria consuetudinaria y fuma marihuana"  
-Alcohólica y marihuana..." (429).

El alcoholismo, mal social de todas las clases sociales, en especial de las clases económicamente débiles -ya que actualmente las clases 'altas' no tienen vicios 'menores'-, recurso de esas pobres gentes llenas de necesidades y depresiones que tratan de evadir el dolor de sus miserias físicas o espirituales.

#### j) Partos

"Por la noche la oyó quejarse y se levantó alarmado.  
-No es nada; un dolorcillo en el vientre que ya me pasó. Acuéstate.

No volvió a quejarse; pero al otro día, cuando ponía la mesa para el desayuno, se detuvo de pronto, cogiéndose de una silla, encendida la cara, entrecerrados los ojos y quebradas las líneas por un dolor que en vano quiso ocultar" (430).

"Esa noche Adolfo sorprendió los gemidos ahogados de Margarita; pero, se hizo sordo. Esperó que amaneciera y, aprovechó su sueño, escapó a traer a la partera" (431).

También nos presenta mujeres próximas a dar a

luz, en trabajo de parto:

"...la oyó quejarse...

-No es nada: un dolorcillo en el  
vientre...

Cuando ponfa la mesa... se de-  
tuvo de pronto... un dolor que  
en vano quiso ocultar" (430).

"...sorprendió los gemidos aho-  
gados, aprovechó su sueño, esca-  
pó a traer a la partera" (431).

CAPITULO IIIEL LENGUAJE

Lenguaje técnico.

Es notable la cantidad de términos técnicos de medicina que utiliza nuestro autor a través de su obra novelística, a continuación presentamos un inventario general de este aspecto:

Abdomen	2 veces
abortos	2 veces
afásico	2 veces
ambliopía	2 veces
ambliópica	1 vez
amibifásico	1 vez
anatomía	3 veces
andrógino	1 vez
anemia	1 vez
anémica	1 veces
anémico	2 veces
anémicos	1 vez

anfiteatro	1 vez
angina de pecho	1 vez
angioso	1 vez
anquilosados	1 vez
antiespasmódico	1 vez
aortitis	1 vez
apoplético	5 veces
arterias	1 vez
asmática	2 veces
asmático	1 vez
astigmatismo	1 vez
ataques epilépticos	2 veces
atáxica	1 vez
auscultó	1 vez
azufre	1 vez
biceps	1 vez
bilis	1 vez
bisturf	1 vez
bronquitis	1 vez
cacoquímio	5 veces
calosfrfo	2 veces
caquético	1 vez
caquexia	1 vez

carbunclo	1 vez
cardiología	3 veces
catalepsia	5 veces
catarata, ojo con	1 vez
cataratas	1 vez
cáusticos	1 vez
centrípetos	1 vez
cerebro	2 veces
cerebro, circun- voluciones	1 vez
cloroformo	1 vez
cloróticas	1 vez
cólera	2 veces
cólera, grande	1 vez
cólicos	1 vez
coma	1 vez
comatoso	1 vez
congestión cere- bral	2 veces
conjuntivas	3 veces
constipado	1 vez
convalecencia	1 vez
convaleciente	2 veces
cenvulsa	3 veces



convulsas	1 vez
convulsión	2 veces
convulsiones	5 veces
convulso	1 vez
corazón	1 vez
cráneo	4 veces
cretinismo	2 veces
criptestesia	1 vez
crup, ataque de	1 vez
defecar	1 vez
deglución	1 vez
deglutió	1 vez
deglutía	1 vez
delirio de gran- dosa	1 vez
delirio de perse- cución	1 vez
descerebrado	1 vez
destetado	1 vez
deyecciones	2 veces
diabetes	2 veces
difteria	1 vez
dispepsia	4 veces
edipo, complejo de	1 vez

elefantíacico	1 vez
emético	2 veces
encefálica, masa	1 vez
enfisematoso	3 veces
epidemia	1 vez
epiléptico	1 vez
epilepsia	2 veces
epiléptico	3 veces
equimosis	3 veces
erisipela	2 veces
escalpelo	2 veces
escorbuto	1 vez
escrófula	1 vez
escrofulosa	1 vez
escrofuloso	7 veces
espasmo	2 veces
espasmos	1 vez
esputo	1 vez
esternón	1 vez
estómago	1 vez
estrábico	4 veces
eventrado	1 vez
fisiología	1 vez

gangrena	1 vez
gérmenes	1 vez
glucosa 20054	1 vez
glúteos	1 vez
gripa	2 veces
hemipléjica	1 vez
hemipléjico	2 veces
hemorragia	1 vez
heredolúético	1 vez
heredosifilítico	1 vez
herida	2 veces
hidrópico	1 vez
hidrópicos	2 veces
hidrocéfalo	3 veces
hiperacusia	1 vez
hiperacústicos	1 vez
hiperestesia	1 vez
hiperestesiado	1 vez
hiperestésicos	1 vez
hipertrofia	1 vez
hipnótico	1 vez
histeria	1 vez
histerismo	1 vez

ictericia	1 vez
indigestado	1 vez
infección	1 vez
infectas	1 vez
influenza, epide- mia de	2 veces
intoxicado	1 vez
ipecacuana	1 vez
inyección	1 vez
inyecciones	2 veces
laringe	3 veces
lepras	1 vez
lívida	1 vez
lóbulo	1 vez
lúes	1 vez
luxado	1 vez
macilento	1 vez
manicomio	3 veces
marasmo	3 veces
maxilares	1 vez
megalomanía	1 vez
mentón	1 vez
microscopio	1 vez
miocardio	1 vez

miope	3 veces
miopes	2 veces
miopía	3 veces
morfina	2 veces
multípara	2 veces
muñón	2 veces
músculos	1 vez
narcóticos	2 veces
nembutal	3 veces
neumonía	2 veces
neurastenia	3 veces
neurastenia senil	1 vez
neurasténica	1 vez
neurasténico	1 vez
neurosis	2 veces
neurótico	4 veces
nictálope	5 veces
nictálopes	5 veces
órbitas	2 veces
ósea	1 vez
pandémico	1 vez
parálisis	2 veces
parásito	1 vez

paroxismo	1 vez
párpados	1 vez
percutió	1 vez
prognatismo	1 vez
prognato	1 vez
psicoanálisis	1 vez
psicoanalista	1 vez
psicólogo	1 vez
psicopatología	1 vez
psiquiatra	1 vez
puericultura	2 veces
pubertad	1 vez
pubescente	1 vez
raquis	1 vez
retina	1 vez
reumáticos	1 vez
reumatismo	3 veces
salicilato	1 vez
salud pública	1 vez
sangre	3 veces
sedol	1 vez
sfinope	1 vez
semi-inconsciente	1 vez

soporoso	1 vez
temporal	1 vez
temporales	1 vez
teratológico	1 vez
teratológicos	1 vez
tic	4 veces
tice	2 veces
tifo	1 vez
tifo, contagio de	1 vez
tifo, epidemia de	1 vez
tifoso	1 vez
timpanos	1 vez
tosigoso	1 vez
tosigosos	1 vez
toxicómano	1 vez
tuberculosis	2 veces
tuberculoso	2 veces
vasos, gruesos	1 vez
vértigo	2 veces
virus	1 vez
vísceras	1 vez
visual, acuidad	1 vez
vitaminas	1 vez

vivisección 1 vez

total de términos  
técnicos 341

Presentamos una muestra -sólo una muestra- de las voces cultas relacionadas con la medicina, que utiliza nuestro autor.

carrillos

dentista

enajenado

entersis

(1) esqueléticos

estupor

famélicos

(2) fiebre

fláccido

fláccidos

garganta

glaucos

habilidad quirúrgica

jaqueca

jaquecas



morbidez  
 núbil  
 obeso  
 obsedantes  
 opalescencias  
 orificarme  
 pupilas dilatadas  
 resfriado  
 tosía

- (1) Palabra que se utiliza en los niveles técnico, culto y popular.
- (2) En el nivel técnico sería 'hipertemia', en la época de nuestro autor se usaba 'fiebre'.

También encontramos términos populares relacionados con la medicina tales como:

abotagados  
 cadáveres  
 calentura

- camilla
- (1) catalepsia
- catarro
- catarro constipado
- débil
- dolencia
- encías
- encinta
- gálico
- (2) herida
- inválido
- (3) jiebre
- jiricua
- lagrimeantes
- mariguana
- (4) resfriado
- (5) tísico
- tísicos
- tisis
- venas
- vientre

(1) Esta palabra se utiliza en los tres nive-

les, técnico, culto y popular.

- (2) Se utiliza en los niveles técnico, culto y popular.
- (3) Término popular del nivel léxico correspondiente a fiebre.
- (4) Término de los niveles culto y popular.
- (5) Tísico, tísicos, tisis, voces populares para hablar de lo relacionado con la tuberculosis y quienes la padecan.

Aunque salta a la vista el predominio de términos técnicos sobre los niveles culto y popular del lenguaje relacionado con la medicina, cabe mencionar que nuestro autor conocía su profesión y su quehacer literario y que no por el predominio de voces técnicas se hace difícil la comprensión de su obra.

CONCLUSIONES

1. La obra novelística de Mariano Azuela, refleja conocimiento de la medicina.
2. Su obra describe las enfermedades frecuentes en la primera mitad del siglo XX.
3. Usa descripciones anatómicas y patológicas para mostrar a sus personajes.
4. Además de patologías individuales describe la patología social.
5. Su lenguaje contiene numerosos términos médicos en mayor cantidad que los usados por los novelistas que fueron sus contemporáneos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Azuela, Mariano. Obras Completas. Tomo I y II. Fondo de Cultura Económica. México, 1958, pág. VII.
- (2) Ibid. pág. IX.
- (3) Monterde, Francisco. Mariano Azuela y la Crítica Mexicana. SEP. México, 1970. pág. 172.
- (4) Azuela, Mariano, Op. Cit. pág. IX.
- (5) Ibid. pág. X.
- (6) Ibid. pág. 173.
- (7) Ibid. pág. 222.
- (8) Ibid. pág. 328.
- (9) Ibid. pág. 565-566.
- (10) Ibid. pág. 621.
- (11) Ibid. pág. 621.
- (12) Ibid. pág. 621.
- (13) Ibid. pág. 93.
- (14) Ibid. pág. 95.
- (15) Ibid. pág. 95.
- (16) Ibid. pág. 98.
- (17) Ibid. pág. 464.
- (18) Ibid. pág. 464.
- (19) Ibid. pág. 543.

- (20) Ibid. pág. 620.
- (21) Ibid. pág. 763.
- (22) Ibid. pág. 863.
- (23) Ibid. pág. 8.
- (24) Ibid. pág. 8.
- (25) Ibid. pág. 8.
- (26) Ibid. pág. 25.
- (27) Ibid. pág. 29.
- (28) Ibid. pág. 28.
- (29) Ibid. pág. 30.
- (30) Ibid. pág. 31.
- (31) Ibid. pág. 31.
- (32) Ibid. pág. 31.
- (33) Ibid. pág. 32.
- (34) Ibid. pág. 32.
- (35) Ibid. pág. 33.
- (36) Ibid. pág. 34-35.
- (37) Ibid. pág. 50.
- (38) Ibid. pág. 51.
- (39) Ibid. pág. 53.
- (40) Ibid. pág. 70.
- (41) Ibid. pág. 71.
- (42) Ibid. pág. 72.

- (43) Ibid. pág. 75.
- (44) Ibid. pág. 76.
- (45) Ibid. pág. 78.
- (46) Ibid. pág. 92.
- (47) Ibid. pág. 100.
- (48) Ibid. pág. 108.
- (49) Ibid. pág. 108.
- (50) Ibid. pág. 284.
- (51) Ibid. pág. 309.
- (52) Ibid. pág. 310.
- (53) Ibid. pág. 311.
- (54) Ibid. pág. 312.
- (55) Ibid. pág. 406.
- (56) Ibid. pág. 555.
- (57) Ibid. pág. 583.
- (58) Ibid. pág. 610.
- (59) Ibid. pág. 620.
- (60) Ibid. pág. 623.
- (61) Ibid. pág. 627.
- (62) Ibid. pág. 641.
- (63) Ibid. pág. 641.
- (64) Ibid. pág. 641.
- (65) Ibid. pág. 641.

- (66) Ibid. pág. 642.
- (67) Ibid. pág. 642.
- (68) Ibid. pág. 642.
- (69) Ibid. pág. 642.
- (70) Ibid. pág. 644.
- (71) Ibid. pág. 691.
- (72) Ibid. pág. 703.
- (73) Ibid. pág. 704.
- (74) Ibid. pág. 705.
- (75) Ibid. pág. 707.
- (76) Ibid. pág. 709.
- (77) Ibid. pág. 870.
- (78) Ibid. pág. 952.
- (79) Ibid. pág. 953-954.
- (80) Ibid. pág. 954.
- (81) Ibid. pág. 954.
- (82) Ibid. pág. 1108.
- (83) Ibid. pág. 66.
- (84) Ibid. pág. 68.
- (85) Ibid. pág. 69.
- (86) Ibid. pág. 71.
- (87) Ibid. pág. 74.
- (88) Ibid. pág. 127.



- (89) Ibid. pág. 127.
- (90) Ibid. pág. 131.
- (91) Ibid. pág. 155.
- (92) Ibid. pág. 178.
- (93) Ibid. pág. 230.
- (94) Ibid. pág. 365.
- (95) Ibid. pág. 366.
- (96) Ibid. pág. 366.
- (97) Ibid. pág. 366.
- (98) Ibid. pág. 435.
- (99) Ibid. pág. 506.
- (100) Ibid. pág. 506.
- (101) Ibid. pág. 516.
- (102) Ibid. pág. 525.
- (103) Ibid. pág. 526.
- (104) Ibid. pág. 528.
- (105) Ibid. pág. 529.
- (106) Ibid. pág. 534.
- (107) Ibid. pág. 542.
- (108) Ibid. pág. 556.
- (109) Ibid. pág. 574.
- (110) Ibid. pág. 575.
- (111) Ibid. pág. 591.

- (112) Ibid. pág. 592.
- (113) Ibid. pág. 677.
- (114) Ibid. pág. 762.
- (115) Ibid. pág. 762.
- (116) Ibid. pág. 862.
- (117) Ibid. pág. 869.
- (118) Ibid. pág. 870.
- (119) Ibid. pág. 894.
- (120) Ibid. pág. 974.
- (121) Ibid. pág. 976.
- (122) Ibid. pág. 976.
- (123) Ibid. pág. 967.
- (124) Ibid. pág. 980.
- (125) Ibid. pág. 331.
- (126) Ibid. pág. 340.
- (127) Ibid. pág. 341.
- (128) Ibid. pág. 708.
- (129) Ibid. pág. 714.
- (130] Ibid. pág. 408.
- (131] Ibid. pág. 427.
- (132] Ibid. pág. 497.
- (133] Ibid. pág. 500.
- (134) Ibid. pág. 504.

- (135) Ibid. pág. 975.
- (136) Ibid. pág. 1036.
- (137) Ibid. pág. 1037.
- (138) Ibid. pág. 1051.
- (139) Ibid. pág. 1082.
- (140) Ibid. pág. 1108.
- (141) Ibid. pág. 454.
- (142) Ibid. pág. 455.
- (143) Ibid. pág. 457.
- (144) Ibid. pág. 763.
- (145) Ibid. pág. 976.
- (146) Ibid. pág. 140.
- (147) Ibid. pág. 141.
- (148) Ibid. pág. 143.
- (149) Ibid. pág. 145.
- (150) Ibid. pág. 155.
- (151) Ibid. pág. 194.
- (152) Ibid. pág. 332.
- (153) Ibid. pág. 333.
- (154) Ibid. pág. 333.
- (155) Ibid. pág. 335.
- (156) Ibid. pág. 336-337.
- (157) Ibid. pág. 338.

- (158) Ibid. pág. 423
- (159) Ibid. pág. 447.
- (160) Ibid. pág. 516.
- (161) Ibid. pág. 527.
- (162) Ibid. pág. 560.
- (163) Ibid. pág. 561.
- (164) Ibid. pág. 564.
- (165) Ibid. pág. 565.
- (166) Ibid. pág. 572.
- (167) Ibid. pág. 515.
- (168) Ibid. pág. 596.
- (169) Ibid. pág. 598.
- (170) Ibid. pág. 600.
- (171) Ibid. pág. 601.
- (172) Ibid. pág. 601.
- (173) Ibid. pág. 602.
- (174) Ibid. pág. 603.
- (175) Ibid. pág. 604.
- (176) Ibid. pág. 608.
- (177) Ibid. pág. 609.
- (178) Ibid. pág. 610.
- (179) Ibid. pág. 611.

- (180) Ibid. pág. 613.
- (181) Ibid. pág. 614.
- (182) Ibid. pág. 618.
- (183) Ibid. pág. 619.
- (184) Ibid. pág. 636.
- (185) Ibid. pág. 637.
- (186) Ibid. pág. 640.
- (187) Ibid. pág. 641.
- (188) Ibid. pág. 642.
- (189) Ibid. pág. 644.
- (190) Ibid. pág. 666.
- (191) Ibid. pág. 667.
- (192) Ibid. pág. 727.
- (193) Ibid. pág. 978.
- (194) Ibid. pág. 1038.
- (195) Ibid. pág. 1042.
- (196) Ibid. pág. 1043.
- (197) Ibid. pág. 1044.
- (198) Ibid. pág. 37.
- (199) Ibid. pág. 37.
- (200) Ibid. pág. 38.
- (201) Ibid. pág. 38.
- (202) Ibid. pág. 45.

- (203) Ibid. pág. 71.
- (204) Ibid. pág. 72.
- (205) Ibid. pág. 75.
- (206) Ibid. pág. 109.
- (207) Ibid. pág. 112.
- (208) Ibid. pág. 113.
- (209) Ibid. pág. 113.
- (210) Ibid. pág. 115.
- (211) Ibid. pág. 116.
- (212) Ibid. pág. 118.
- (213) Ibid. pág. 118.
- (214) Ibid. pág. 247.
- (215) Ibid. pág. 249.
- (216) Ibid. pág. 253.
- (217) Ibid. pág. 308.
- (218) Ibid. pág. 517.
- (219) Ibid. pág. 518.
- (220) Ibid. pág. 523.
- (221) Ibid. pág. 540.
- (222) Ibid. pág. 544.
- (223) Ibid. pág. 547.
- (224) Ibid. pág. 761.
- (225) Ibid. pág. 761.

- (226) Ibid. pág. 762.
- (227) Ibid. pág. 762.
- (228) Ibid. Pág. 763.
- (229) Ibid. pág. 768.
- (230) Ibid. pág. 769.
- (231) Ibid. pág. 770.
- (232) Ibid. pág. 773.
- (233) Ibid. pág. 779.
- (234) Ibid. pág. 786.
- (235) Ibid. pág. 789.
- (236) Ibid. pág. 963.
- (237) Ibid. pág. 965.
- (238) Ibid. pág. 965.
- (239) Ibid. pág. 28.
- (240) Ibid. pág. 46.
- (241) Ibid. pág. 47.
- (242) Ibid. pág. 95.
- (243) Ibid. pág. 96.
- (244) Ibid. pág. 108.
- (245) Ibid. pág. 109.
- (246) Ibid. pág. 115.
- (247) Ibid. pág. 115.
- (248) Ibid. pág. 122.

- (249) Ibid. pág. 127.
- (250) Ibid. pág. 154.
- (251) Ibid. pág. 163.
- (252) Ibid. pág. 388.
- (253) Ibid. pág. 413.
- (254) Ibid. pág. 427.
- (255) Ibid. pág. 429.
- (256) Ibid. pág. 458.
- (257) Ibid. pág. 577-578.
- (258) Ibid. pág. 590.
- (259) Ibid. pág. 602.
- (260) Ibid. pág. 631.
- (261) Ibid. pág. 638.
- (262) Ibid. pág. 644.
- (263) Ibid. pág. 644.
- (264) Ibid. pág. 696.
- (265) Ibid. pág. 699.
- (266) Ibid. pág. 705.
- (267) Ibid. pág. 853.
- (268) Ibid. pág. 860.
- (269) Ibid. pág. 861.
- (270) Ibid. pág. 863.
- (271) Ibid. pág. 865.



- (272) Ibid. pág. 865.  
(273) Ibid. pág. 879.  
(274) Ibid. pág. 879.  
(275) Ibid. pág. 917.  
(276) Ibid. pág. 935.  
(277) Ibid. pág. 937.  
(278) Ibid. pág. 938.  
(279) Ibid. pág. 1105  
bis  
(279) Ibid. pág. 1053.  
(280) Ibid. pág. 1105.  
(281) Ibid. pág. 30.  
(282) Ibid. pág. 82.  
(283) Ibid. pág. 47.  
(284) Ibid. pág. 48.  
(285) Ibid. pág. 66.  
(286) Ibid. pág. 119.  
(287) Ibid. pág. 120.  
(288) Ibid. pág. 120.  
(289) Ibid. pág. 123.  
(290) Ibid. pág. 122.  
(291) Ibid. pág. 127.  
(292) Ibid. pág. 127.  
(293) Ibid. pág. 132.

- (294) Ibid. pág. 132.  
(295) Ibid. pág. 143.  
(296) Ibid. pág. 145.  
(297) Ibid. pág. 150.  
(298) Ibid. pág. 153.  
(299) Ibid. pág. 162.  
(300) Ibid. pág. 176.  
(301) Ibid. pág. 178.  
(302) Ibid. pág. 178.  
(303) Ibid. pág. 219.  
(304) Ibid. pág. 251.  
(305) Ibid. pág. 260.  
(306) Ibid. pág. 278.  
(307) Ibid. pág. 369.  
(308) Ibid. pág. 370.  
(309) Ibid. pág. 372.  
(310) Ibid. pág. 406.  
(311) Ibid. pág. 429.  
(312) Ibid. pág. 431.  
(313) Ibid. pág. 436.  
(314) Ibid. pág. 437.  
(315) Ibid. pág. 464.  
(316) Ibid. pág. 469.

- (317) Ibid. pag. 479.
- (318) Ibid. pag. 501.
- (319) Ibid. pag. 502.
- (320) Ibid. pag. 502.
- (321) Ibid. pag. 504.
- (322) Ibid. pag. 522.
- (323) Ibid. pag. 529.
- (324) Ibid. pag. 543.
- (325) Ibid. pag. 553.
- (326) Ibid. pag. 553.
- (327) Ibid. pag. 555.
- (328) Ibid. pag. 556.
- (329) Ibid. pag. 559.
- (330) Ibid. pag. 561.
- (331) Ibid. pag. 562.
- (332) Ibid. pag. 587.
- (333) Ibid. pag. 590.
- (334) Ibid. pag. 599.
- (335) Ibid. pag. 604.
- (336) Ibid. pag. 620.
- (337) Ibid. pag. 650.
- (338) Ibid. pag. 653.
- (339) Ibid. pag. 669.

- (340) Ibid. pág. 671.  
(341) Ibid. pág. 677.  
(342) Ibid. pág. 679.  
(343) Ibid. pág. 730.  
(344) Ibid. pág. 757.  
(345) Ibid. pág. 761.  
(346) Ibid. pág. 761.  
(347) Ibid. pág. 774.  
(348) Ibid. pág. 824.  
(349) Ibid. pág. 824.  
(350) Ibid. pág. 834.  
(351) Ibid. pág. 855.  
(352) Ibid. pág. 856.  
(353) Ibid. pág. 857.  
(354) Ibid. pág. 857.  
(355) Ibid. pág. 858.  
(356) Ibid. pág. 859.  
(357) Ibid. pág. 863.  
(358) Ibid. pág. 930.  
(359) Ibid. pág. 952.  
(360) Ibid. pág. 954.  
(361) Ibid. pág. 958.  
(362) Ibid. pág. 959.

- (363) Ibid. pag. 972.
- (364) Ibid. pag. 987.
- (365) Ibid. pag. 987.
- (366) Ibid. pag. 992.
- (367) Ibid. pag. 1001.
- (368) Ibid. pag. 1005.
- (369) Ibid. pag. 328.
- (370) Ibid. pag. 337.
- (371) Ibid. pag. 338.
- (372) Ibid. pag. 338.
- (373) Ibid. pag. 339.
- (374) Ibid. pag. 341.
- (375) Ibid. pag. 341.
- (376) Ibid. pag. 555.
- (377) Ibid. pag. 581.
- (378) Ibid. pag. 632.
- (379) Ibid. pag. 644.
- (380) Ibid. pag. 70.
- (381) Ibid. pag. 426.
- (382) Ibid. pag. 454.
- (383) Ibid. pag. 556.
- (384) Ibid. pag. 601.
- (385) Ibid. pag. 763.

- (386) Ibid. pág. 962.  
(387) Ibid. pág. 964.  
(388) Ibid. pág. 988.  
(389) Ibid. pág. 555.  
(390) Ibid. pág. 655.  
(391) Ibid. pág. 666.  
(392) Ibid. pág. 891.  
(393) Ibid. pág. 1025.  
(394) Ibid. pág. 1033.  
(395) Ibid. pág. 1036.  
(396) Ibid. pág. 90.  
(397) Ibid. pág. 131.  
(398) Ibid. pág. 131.  
(399) Ibid. pág. 178.  
(400) Ibid. pág. 352.  
(401) Ibid. pág. 362.  
(402) Ibid. pág. 367.  
(403) Ibid. pág. 455.  
(404) Ibid. pág. 748.  
(405) Ibid. pág. 762.  
(406) Ibid. pág. 957.  
(407) Ibid. pág. 965.  
(408) Ibid. pág. 977.

- (409) Ibid. pág. 569.  
(410) Ibid. pág. 569.  
(411) Ibid. pág. 570.  
(412) Ibid. pág. 573.  
(413) Ibid. pág. 583.  
(414) Ibid. pág. 584.  
(415) Ibid. pág. 633.  
(416) Ibid. pág. 634.  
(417) Ibid. pág. 637.  
(418) Ibid. pág. 659.  
(419) Ibid. pág. 644.  
(420) Ibid. pág. 604.  
(421) Ibid. pág. 745.  
(422) Ibid. pág. 745.  
(423) Ibid. pág. 750.  
(424) Ibid. pág. 877.  
(425) Ibid. pág. 877.  
(426) Ibid. pág. 904.  
(427) Ibid. pág. 905.  
(428) Ibid. pág. 958.  
(429) Ibid. pág. 959.  
(430) Ibid. pág. 1124.  
(431) Ibid. pág. 1125.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Azuola, Mariano. Obras Completas. Tomos I y II. Fondo de Cultura Económica. México, 1958.

- Los Fracasados
- Mala Yerba
- Sin Amor
- Los de Abajo
- Las Tribulaciones de una Familia Decente
- La Luciérnaga
- El Camarada Pantoja
- San Gabriel de Valdivias, Comunidad Indígena
- Regina Landa
- Avanzada
- Nueva Burguesía
- La Marchanta
- La Mujer Domada
- Sendas Perdidas
- La Maldición
- Esa Sangre
- María Luisa
- Andrés Pérez, Maderista



- Los Caciques
- Las Moscas
- Domitilo quiere ser Diputado
- La Malhora
- El Desquite

---

Páginas Autobiográficas. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.

Diccionario de Terminología Médica. Ed. Salvat. Madrid, 1965.

Monterde, Francisco. Mariano Azuela y la Crítica Mexicana. SEP. México, 1970.

Rivas Sáinz, Arturo. El Estilo de Mariano Azuela. DBA. México, 1974.

Valenzuela Rodarte, Alberto. Historia de la Literatura en México. Ed. Jus. México, 1961.